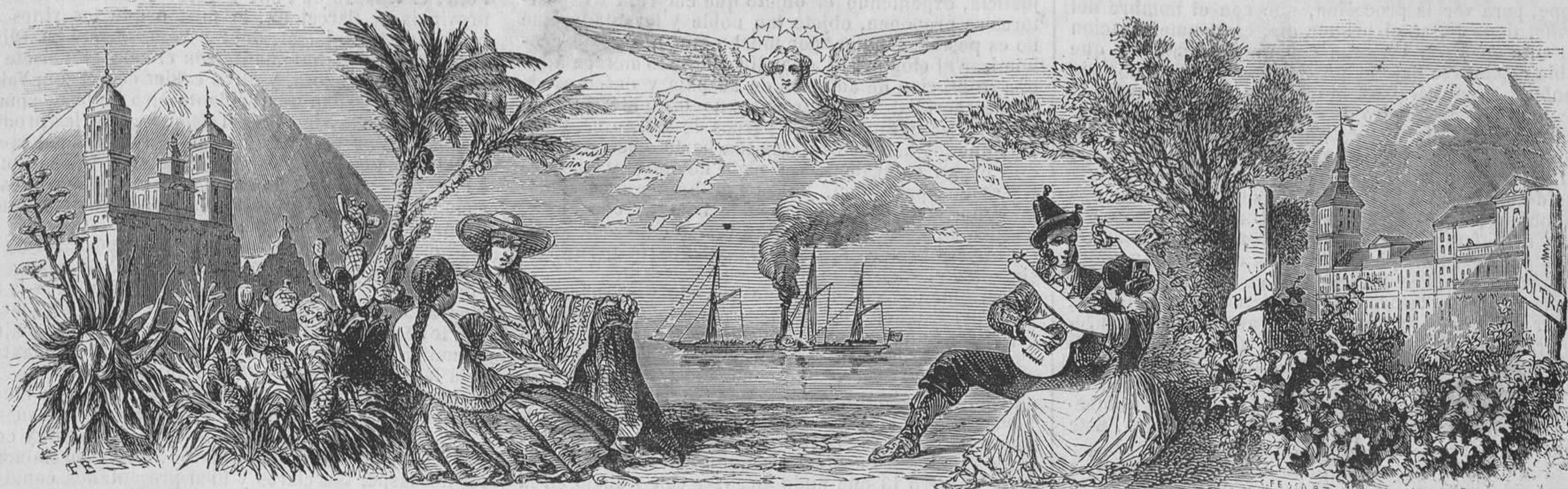


Libresma
AGENCIA AGRICOLA

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1874. — TOMO XLIV.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

Administracion general y Redaccion : Passage Saunier, número 4, en Paris.

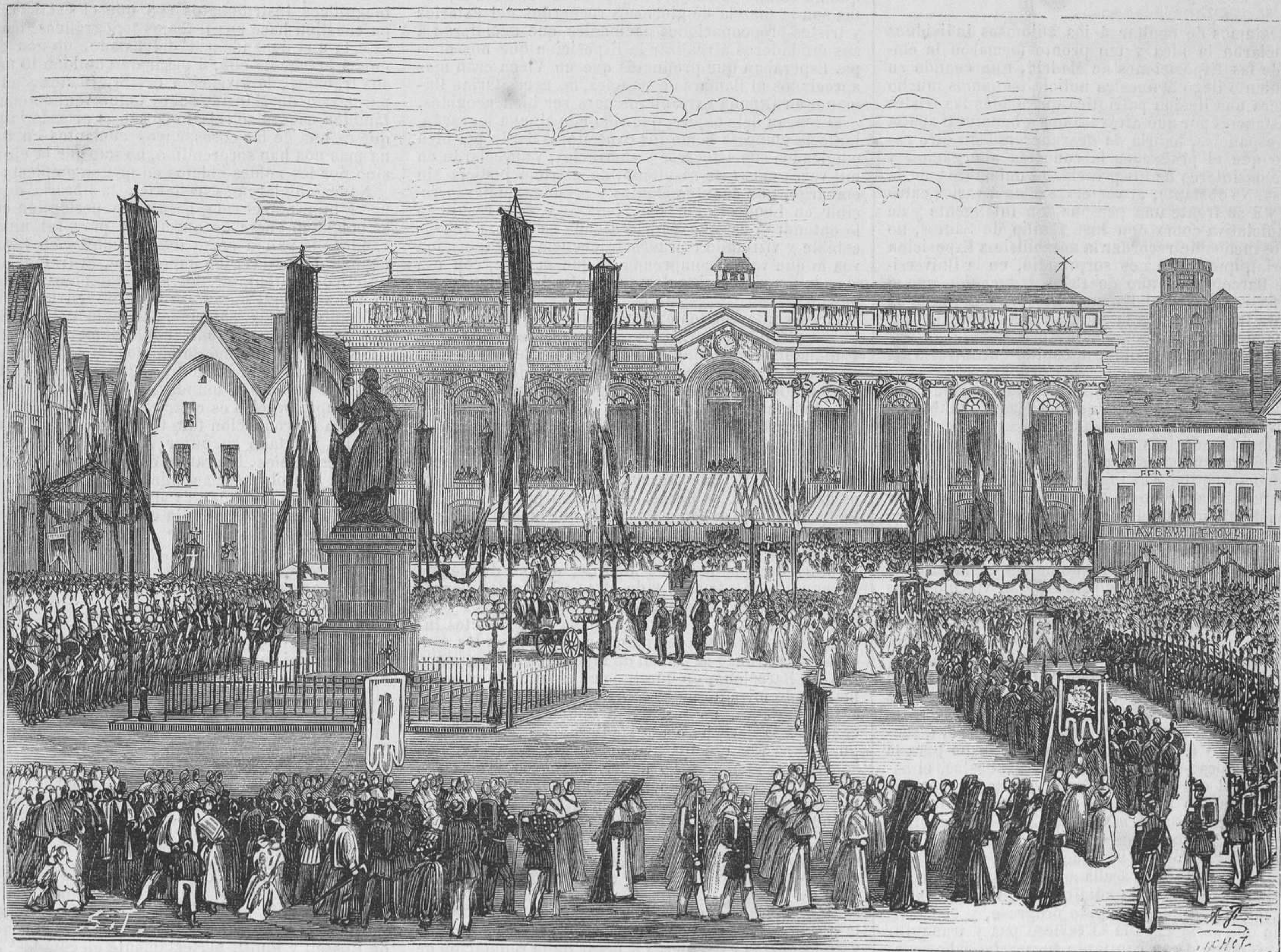
AÑO 33. — N° 1,123.

SUMARIO.

Las fiestas de Beauvais; grabado. — La Exposicion regional del Este en Madrid : Un paseo á través de sus salones. — Las modas en los Estados Unidos; grabado.

El ferro-carril de Paris á Dieppe, pasando por Pontoise y Gisors; grabado. — Revista de Paris. — « La Reprimenda, » cuadro por M. Vibert; grabado. — Estudios sociales : Los niños. — Los mitos antiguos : Las ser-

pientes y las piedras preciosas. — Una visita al Gran Gimnasio Paz; grabados. — Apuntes sobre el origen del comercio y la navegacion. — Problemas de ajedrez; grabado. — La columna Vendôme; grabado.



Fiestas de Beauvais, en honor de la heroína Juana Hachette.

Las fiestas de Beauvais.

El domingo 28 de junio dieron principio en Beauvais las fiestas que anualmente celebra en honor de su heroína Juana Hachette.

Desde el amanecer la ciudad estaba empavesada, reinando entre sus habitantes la mayor alegría. Las poblaciones todas de las cercanías habían acudido en tropel para ver la procesion, que con el nombre del *asalto*, tiene lugar el primer día, en conmemoracion del sitio de 1472. Un gran concurso de música, que debía celebrarse bajo la presidencia de M. Ambrosio Thomas, suministraba á la fiesta un atractivo mas. Al efecto, un gran número de orfeones, charangas y bandas de música hicieron su entrada en Beauvais en medio de las salvas de artillería.

La procesion en que figuraban los orfeones y bandas de música, las autoridades civiles y militares, los alumnos de los colegios y varias corporaciones de artes y manufacturas de la ciudad, salió de la catedral á las once para dirigirse á la plaza del Ayuntamiento. Despues de haber pasado delante de la estatua de Juana Hachette, la procesion se detuvo, formando un cuadro. Entonces, siguiendo una antigua costumbre, se tiraron algunos cañonazos por algunas jóvenes, á quienes el alcalde y sus adjuntos iban á buscar, acompañándolas á sus respectivos sitios despues de cada detonacion. El cañon estaba servido por dos bomberos, que habían sido transformados en artilleros. Este es el acto que representa nuestro dibujo.

El concurso de música tuvo tambien lugar en la plaza del Ayuntamiento, en donde se había construido una tribuna para el jurado. Cuando este concurso quedó terminado, se procedió á la distribucion de los premios. La fiesta concluyó con un gran baile gratuito; y como es de rigor en semejantes casos, las casas consistoriales y todos los edificios públicos habían sido brillantemente iluminados. P. L.

La Exposicion regional del Este

EN MADRID.

UN PASEO AL TRAVÉS DE SUS SALONES.

No tratamos de ocultar á los animosos individuos que iniciaron la idea y tan pronto formaron la empresa de las Exposiciones de Madrid, que cuando su pensamiento llegó á nuestra noticia temíamos mucho que fuera una ilusion patriótica que, dadas las tristes circunstancias por que atravesamos y la natural apatia de los españoles, habría de desvanecerse sin otro resultado que el probarnos la conocida abnegacion y notable desinterés de los principales miembros de la empresa. No obstante, al ver entre ellos á varios catalanes, y á su frente una persona tan inteligente y de tanta iniciativa como don José Emilio de Santos, no pudimos menos de recordar la notabilísima Exposicion industrial, que tanto nos sorprendió, en la Universidad de Barcelona el año de 1874, deduciendo que si Cataluña respondía al llamamiento y vencía ante la poderosa influencia que la solicitaba esa repugnancia, entre modesta y desconfiada, de presentarse en Madrid que siempre ha tenido, la capital encontraría tal progreso y tales adelantos en los productos agrícolas é industriales del antiguo reino de Aragon, que aunque parezca extraño tratándose de Madrid, había de conmovirse y admirar sobremanera el espectáculo que se presentaba ante sus ojos.

Así fué que cuando supimos que la Exposicion era un hecho y que iba á inaugurarse de un momento á otro, aguardábamos con ansia este día, no ya solo por la patriótica curiosidad de presenciar el efecto que en Madrid producía una industria española, de cuya importancia se dudaba, sino tambien, por qué negarlo, por amor á un país que, aunque no sea el nuestro, es la comarca de España á que nos ligan vinculos mas vehementes é inolvidables de gratitud, siendo Aragon la maestra á quien debemos los primeros estudios que cultivaron nuestra inteligencia, y Cataluña la madre de la valiosa joya que llena todo nuestro corazón.

Llegó, por fin, el 10 de mayo, y merced á la buena amistad del señor Lopez Fabra, pudimos recorrer los salones del pabellon Indo momentos antes de la inauguracion oficial. Allí trabajaban todos, desde el director al obrero, y á pesar de que faltaba mucho para la completa colocacion de los objetos expuestos, el aspecto general era excelente, y el resultado obtenido superior á cuanto esperábamos, de manera que todo temor desapareció ante la realidad, con gran contentamiento y satisfaccion nuestra.

Muchas veces hemos visitado la Exposicion desde entonces, y cuanto mas á ella asistimos, mas sincera, imparcial y legítima es la admiracion que nos produce la contemplacion de tan rápido progreso, y el considerar lo que sería España si tuviese paz y tranquilidad, y si, como dicen con tanta fuerza los laboriosos catalanes, abandonáramos la política, que corrompe

y desmoraliza, por el trabajo, que eleva y engrandece tanto al hombre cuando no viene aquella á extraviarle y aniquilarle.

Realmente es muy digno de encomio cuanto hoy se encuentra en el pabellon de Indo. — Vamos á dar una ligera idea de ello á nuestros lectores, y sentimos en el alma tener que hacerlo con rapidez, obligados, no tan solo por nuestra completa ignorancia en estas materias, sino porque el describirlo con la detencion debida fuera obra de un libro y no de un artículo de periódico. Y al comenzar, lo hacemos, como es de toda justicia, exponiendo el objeto que empresa y expositores se proponen, objeto tan noble y levantado, que no es posible señalar, por mucho que nos guste economizar el elogio, sin aplaudir cuanto lo merece á los que se precian de amantes de su país y deseosos de su prosperidad. Dominaremos, no obstante, nuestra pluma y procuraremos ser parcos de alabanzas, tanto mas que los hechos escuetos son harto elocuentes sin que hayan menester para nada de nuestras pobres frases de aprobacion, frases que hubiéramos suprimido por completo si la culpable frialdad con que el público de Madrid ha recibido este fausto suceso no las hiciera brotar del tintero, involuntaria pero justificadamente.

Increible parece en España que sin proteccion alguna del Estado, y debido tan solo á la iniciativa individual de unos cuantos entusiastas por la produccion agrícola é industrial, se haya podido formar una sociedad que con solos sus recursos propios realizase lo que estamos viendo. Acababan, es cierto, de llegar de Viena sus principales fundadores; venian con el corazón lleno de santo orgullo por haber logrado que España ascendiese en aquella grandiosa Exposicion, desde el número 13 que pudo alcanzar con trabajo en la Exposicion de Paris de 1867, al número 4 que ha logrado obtener en la de Viena, con asombro de todos, y superando las esperanzas mas lisonjeras de los mismos expositores; y animadísimo con tamaño resultado, rebosando en afán de mostrar á sus propios ciudadanos tan merecido galardón, decidieron hacer lo que han hecho sin proteccion de nadie, y mucho menos del Estado, en nuestro país, tan indiferente á todo verdadero progreso, confiando en que Madrid vería con entusiasmo y alentaria con energia á la region del Este en el camino de la gloria, tan brillantemente empezado en Viena.

Este generoso impulso principalmente, el dar á conocer nuestro menospreciado trabajo nacional, el mostrar la vergonzosa necesidad en que á veces se halla nuestra agricultura y nuestra industria, teniendo que vender sus vinos por franceses y sus telas por inglesas para que los españoles no las rechacen, creyendo que no siendo extranjeros no pueden ser buenos; estas son la mezcla de gloriosos recuerdos del exterior y tristes preocupaciones nacionales que decidieron á sus fundadores á realizar la Exposicion que nos ocupa. Esperaban que productos que en Viena eran mas apreciados al llamarse españoles, no necesitarían llamarse en España extranjeros para ser bien acogidos.

Si logran este objeto, que sin duda alguna lograrán, tanto la empresa como los expositores darán por bien empleados sus esfuerzos y sacrificios, y apreciarán en mil veces mas este resultado, de estricta justicia sin embargo, que cuantos elogios y premios pudieran recibir en Londres, Paris ó Viena. — Y este resultado lo obtendrán así que Madrid sacuda su tibieza inconcebible y visitando con mas frecuencia la Exposicion vea lo que vale y comprenda lo que merece, con esa claridad y viveza singular que tanto distingue á este pueblo.

El obsequio que los exponentes hacen á Madrid lo merece bien, y recorramos si no, aunque sea de prisa y fijándonos en Cataluña principalmente por sernos su industria mas conocida, los ricos productos que ha presentado, y veremos cuán dignos son sus adelantos de admiracion y de ayuda.

La entrada en la Exposicion impresiona agradablemente al que la visita, porque lo primero con que tropieza es una pirámide de flores que comunica á cuanto la rodea ese aire de frescura y esa belleza que solo es dado tener á las flores. — Ha sido pues una excelente idea, y no es seguramente lo que menos previene en favor de la Exposicion al que la va á recorrer, este repentino y delicioso encuentro con un trasunto de los jardines de la condesa de Montijo, de los duques de Fernán-Núñez y Osuna, y de otros aficionados al arte de la floricultura. Mezclados con estos primeros y bellísimos frutos de la tierra hallamos ya productos industriales, como son los pianos de Barañar y los candilabros y arañas de cristal de Pijoan, Casals y compañía, de Barcelona, en que todo es español, la primera materia lo mismo que la construccion manual.

Una vez aquí, no se sabe á dónde dirigirse, si al centro, á la derecha ó á la izquierda, pues por las tres puertas se ven objetos graciosamente expuestos que solicitan la atencion. Lo mejor creemos que sea comenzar por la izquierda, porque allí divisamos productos agrícolas y por los demás lados se columbra la industria en todo su auge, lo cual es para visto despues, siguiendo el orden y la ley que han marcado en el mundo la naturaleza y el progreso.

Los vinos del Sr. Maisonnave, de Alicante, y la cerveza de Camps y Kruentzman, de Barcelona, se presentan monumentalmente colocados en el centro de la nueva sala, doliéndonos ver en las botellas de cerveza etiquetas extranjeras á pesar de la reputacion de que con justicia goza este establecimiento, cosa que

no sucede en las del Sr. Maisonnave, tan notables por su bella forma y elegancia del envase.

Allí vimos, entre otros mil que no tenemos espacio para enumerar, el célebre vino mallorquín de Albalor del general Cotoner, premiado en Viena; el delicioso Garnacha y el Dorado dulce del Sr. Buxeres, que hemos tenido ocasion de beber varias veces y cuya elaboracion esmerada tanto abona en favor de su inteligente dueño; los vinos secos y dulces del Sr. Tornell; la malvasia de Puig de Gallup; los claretes de D. Francisco Oliver y Coll; los licores de Salvador Font; el vinagre de Font y Terres; todos ellos de la provincia de Barcelona, lo mismo que los vinos del marques de Monistrol, del Sr. Pedrosa, del Sr. Oliver y de otros que, juntamente con el célebre anisete de Lacasa, de Zaragoza, y otros caldos de Aragon, Valencia y Alicante, dan una brillante idea de lo que puede ser la industria vinícola del Este, una de las producciones mas propias y que mas debieran extenderse en nuestro suelo. Para enseñar á estos vinos el camino de las mesas de Madrid se han presentado en la Exposicion como alia los é introductores, los ricos Valdepeñas de Ceriola, Benemejís y Rivas.

El esparto de Hellin, el precioso muestrario de semillas y frutas secas de la Sociedad valenciana de agricultura y el del arroz desde la espiga hasta la harina en todas las transformaciones y usos, presentado por los Sres. Moret hermanos, de Valencia, terminan el contenido de esta sala y acreditan cuán adelantada está la agricultura en el reino de Valencia.

En el departamento contiguo nos llamaron mucho la atencion los ricos aceites aragoneses y catalanes de Porcar y Tró, del baron de la Linde, Fornell y compañía, Alonso Perez, Ballesteros, etc., especialmente los de Caspe, tan claros y bien presentados como los mejores de Marsella ó de Florencia. Es asimismo muy notable la manera en que presenta sus productos agrícolas, granos y maderas en particular, el Sr. D. Francisco Domingo, de San Quirico de Basora, cuya explotacion, hecha muy en grande, es, sin duda, uno de los establecimientos agrícolas mas adelantados, no ya solo de nuestro país, sino del extranjero. Tambien se encuentran en esta sala las célebres galletas de la viuda de Palay y Moré de Badalona, que en Viena han sido tan buscadas el verano pasado; las pastas de Nonell y las conservas de Luna, juntamente con el azúcar refinado de Forondana y Castillo, de tan bello aspecto y fuerza de color, todo ello de Barcelona; y, por último, allí está tambien el vino Primato de Garcia, escapado, sin duda, de la pieza anterior donde hemos visto á sus compañeros.

Siguiendo nuestro camino, penetramos en los departamentos del Instituto geográfico, como le denominan el público, por ser el en que se hallan los magníficos instrumentos con que el establecimiento en cuestion hace sus trabajos topográficos; mas como es esta una dependencia del Estado, no nos detenemos á hablar de ella, á pesar de que bien lo merecen sus trabajos, la invencion del Sr. Ibañez y el plano parcelario de Madrid, sobre todo. Aquí se encuentra tambien cuanto se relaciona con el arte de imprimir, que es una de las cosas cuyos adelantos en Barcelona mas nos han sorprendido, no solo por la ejecucion, sino por los nobles objetos en que se emplean.

Nunca elogiaremos bastante á la librería de Bastinos é hijo, por el celo, baratura y perfeccion con que se ocupa en obras de enseñanza para los niños, llevándose la palma entre todos cuantos en España se ocupan de materia tan importante. El tratado teórico-práctico de dibujo de Borrel es tambien excelente, y lo es en general todo lo presentado en la Exposicion referente á estas materias. El album del Sr. Serra y Sebart, en que tan adelantado hemos encontrado el litografiado, lo mismo de objetos de cerámica y vidrio que de esmaltes y tapices, es muy digno de fijar la atencion de todo el mundo. Antes de dejar al arte que nos ocupa, preciso es citar el *Quijote* de Lopez Fabra, primera reproduccion foto-tipográfica de un libro. Con ella ha prestado su autor un insigne servicio á las letras españolas, honrando de esa manera con su invento á una obra esclarecida entre todas, y poniendo al alcance de los amantes de nuestra gran gloria literaria la fiel imagen de la edicion primera del *Ingenioso hidalgo*. Damos por ello al Sr. Lopez Fabra nuestro modesto parabien, y nada añadiremos, que basta y sobra con la presencia del libro para cuantos sepan y aprecien en lo que vale el *Quijote*; para los que no comprendan el merito de Cervantes, todo elogio es supérfluo, é inmerecido el trabajo de ilustrarlos.

En esta misma sala se encuentran los azulejos de Fos, que parecen verdaderos mosaicos; los de esta clase de Novellas y Carses, así como los de Nola, todos muy buenos. Los valencianos marchan indudablemente á la cabeza de toda Europa en esta fabricacion. Mucho nos gustaron tambien las retortas de Cucuzay y los objetos de barro del laborioso y excelente Barcelona, del Hospitalet, las artísticas y bien ejecutadas figuritas de Pages y Casamitjana, de Barcelona; no queriendo que se nos olviden los lindos cromos de Verdager, colocados un poco mas allá que el resto de los objetos de esta naturaleza.

Siguiendo nuestro camino, nos encontramos con la famosa cristalería de Ramon Pi, los conocidos pianos de Bernarregi, los de Poch y compañía, Raynard y Maserra, los embaldosados y cenefas de carpintería de Rossell y Puntí, perfectamente ejecutados; las porcelanas de Fabra y de Palau, los muebles de Bonastre,

que ha vendido cuanto ha expuesto, prueba evidente de su aceptación; el admirable tallado en corcho de D. José Martí, que cegó á consecuencia de este prodigio de paciencia y habilidad; y con otros objetos en su mayoría notables y dignos de ser visitados.

De aquí pasamos á las dos grandes salas en que las activas ciudades de Sabadell y Tarrasa, honra de la fabricación catalana, ocupan casi exclusivamente todo el local. Muy adelantada está ya la industria catalana en todos sus ramos, pero creemos que en nada lo está tanto como en la fabricación de paños, ó al menos, en nada es tan rápido su progreso. Lo que sucede en Sabadell es una prueba de ello. No queriendo sus fabricantes alardear de premios, medallas, ni siquiera de nombres, supuesto que en la sala que ocupan sus magníficos corredores de paños ni se lee el nombre de Durán, ni el de Casanova, Coromina, Serret, Turull, el del laborioso Sallarés, ni ninguno de tan notables industriales como allí existen, se han contentado con poner un pequeño cartel donde se leen las elocuentes cifras siguientes:

Aumento de productos en 15 años, el	40 por 100
Rebaja de precios en id.	18 por 100
Telares.	1,425
Operarios.	8,444
Salarios anuales.	6.918,600 ptas.

¿Cabe nada mas explícito? ¿Puede hacerse alabanza mayor de la fabricación de Sabadell que la que pregonan esos números? Seguramente ninguna, pues ese es el verdadero diploma de perfección que pueden ambicionar los industriales de Sabadell. Cuanto decimos de esta población es extensivo á Tarrasa, donde los Sres. Gali y compañía, Ignacio Amat, Gabriel Trias y compañía, Alegre, Sala y compañía, Balbar y compañía, la inteligente casa de Trias y Bieta y otros muchos, compiten noblemente con sus hermanos de Sabadell. A lado de lo expuesto por estas dos ciudades están las notables mantas de colores de los Sres. Maiquez y Tomás Tello, de Valencia, los paños de Alcoy, los tejidos de seda de Beneyto y compañía, y los de Pampló é hijos, también de Valencia, mas conocido el primero por sus damascos y el segundo por sus grós; la fabricación de blondas de Pi y Solanas, los algodones blancos de Cortada, Mandri y compañía, y las toallas, driles é hilados de Juan Conti. También encontramos á nuestro paso la joyería de Masriera, de Barcelona. Capitulo aparte merecería ciertamente, si el espacio no nos faltara, el distinguido fabricante que en un precioso armario greco-romano, adornado con los nombres de grandes artistas, ha presentado al público madrileño modelos en plata y alhajas del mejor gusto y exquisito trabajo, sobre todo en esmaltes. La joyería de Masriera, única de la Exposición, es sin duda una de las joyas que en ella se encuentran.

La sala que sigue se compone exclusivamente de hilados y tejidos de algodón, con la casi excepción de las hermosas pañas ó terciopelo de algodón de Pascual, Flaquer y compañía, y la cordonería de lana que ocupa uno de los escaparates centrales, y cuyo fabricante sentimos no recordar. Las cretonas de Marqués y compañía, de Villanueva; los percales de E. Borrás, los de Ginés Mayolas y compañía, así como sus lanas de color, los tejidos pintados de Ballester, los de J. y C. Monteys y compañía, las mantelerías de Brona y Estrany, las lanillas de Dalmau, y por último, las lindísimas indianas grises de laumandreu, forman la rica y variada colección de tejidos que presenta esta sala. Al salir de ella penetramos al través de una clase de objetos industriales del todo diferentes, llamándonos desde luego la atención el gigante de este lugar, que es sin duda alguna el bronceista Sr. Isaura. El grandioso escaparate de servicios de metal blanco, ya de mesa, ya para altares, y de adornos metálicos que ocupa todo el fondo de la sala, la suntuosa araña gótica que está en su centro, los broqueles de galvanoplastia, y sobre todo el notabilísimo trabajo que sirve de pedestal al busto del Sr. Santos, obra del distinguido escultor Villamitjana, pedestal en que tan admirablemente ejecutados se encuentran todos los emblemas é instrumentos industriales, justifican, no solo la considerable cantidad de premios obtenidos por Isaura en todas las Exposiciones, sino su gran reputación artística. Confesamos de buena gana que sus productos son de los que mas nos han enorgullecido como españoles. A su lado se encuentran los preciosos objetos de arte de Florenza hermanos y de Ferré é hijo, de Barcelona también, los peines y lizos para tejidos de Carreras Alberich, único en su clase, los objetos de cerrajería de Salvador Manach, los estuches de Grau las ceterías de Salvador y de Soler, los elegantísimos y difíciles bordados de oro de la viuda de A. Vidal, juntamente con calzado de Serra hermanos y de Soldevilla, sombreros de Aparici y abanicos de Valencia, especialidad que, según las señoras, ha conseguido realizar las tres B. Para que nada falte en esta sala tan variada, encontramos en ella al fumista Marco, los jabones de Delonstal, la célebre tinta de Lledó, industria que en verdad no nos pesaría que progresase poco, y la excelente cartera de socorros del doctor Landa, que tanta boga ha alcanzado.

Contiguo á este aposento notamos en primer término una máquina vertical semi-portátil que, con otra fija de vapor, muy buenas ambas, constituyen lo ex-

puesto por Alexander hermanos, de Barcelona; con citar este nombre está dicho que son notables. También lo son mucho las prensas hidráulicas que en abundancia ha presentado don Valero Cases, de Valencia, las conocidas máquinas de coser de Escuder, las telas metálicas de Vallés y Llacuna, la jarjia de Galvell, las cardas para lana y algodón de Mulló, en Sabadell, y los mata-fuegos de Ramon Bañolas, que, esparcidos por todo el local, están cargados y listos para apagar cualquier incendio que ocurriera en el interior del edificio; este invento es muy curioso y debe estudiarse con detenimiento.

Pasamos luego á la última sala de este lado, que podemos denominar la farmacopea de la Exposición, siendo muchos y muy buenos los productos de esta clase en ella colocados. La célebre farmacia del Globo, de Barcelona; la del doctor Andreu, la de Fortuny hermanos, Pau y Viaplana, Mayolas, Marqués y Matas y Formiguera, representan esta interesante industria. Notamos también los excelentes curtidos de Miguel Gatones, de Barcelona, que son de primer orden; el aparato de calefacción de Noya y Puyol, los barnices de Planella, las báculos de Zaiser, los aparatos para coladas de Palau Gardes y los abonos artificiales de Struch y compañía, que nos aseguraron ser excelentes y de gran utilidad; pero lo que mas nos gustó en esta sección fueron los instrumentos de pesar del valenciano D. Guillermo Mallabouche, cuya precisión y sensibilidad aun en balanzas muy grandes es extremada, y la reunión ó muestrario de aceites de todas clases de M. Xiques; allí los hay perfectamente presentados en bastones de cristal, desde el de linaza, sésamo, limon, etc., hasta el de oliva, chocando el contraste de los que tienen color blanco y amarillo con los enteramente negros.

Solo nos falta una pieza que recorrer, la grande, como allí la llaman, que es sin duda la mas escogida, y en la que aparecen como colosos de la industria algunas de las mas célebres fábricas de Barcelona, y dominando á todas el variado y monumental muestrario de los Sres. Sert hermanos y compañía. Este principal dueño de estas fábricas, pues son siete las que comprende esta sociedad, ha sido obrero, y su trabajo y su talento le han elevado al puesto en que hoy se encuentra. To lo se hace bajo su dirección, según nos han asegurado, lo propio esos magníficos tapices que sorprenden por su baratura, no menos que por su belleza, que las mantas, los chales, los reps, los terciopelos, los tapetes, cuanto se ve, en fin, en aquel notabilísimo surtido. Así es que nada nos ha extrañado el saber que de tres medallas de honor que se adjudicaron en Viena, una cupo á los Sres. Sert hermanos, premio insigne de que debemos envidarnos todos los españoles. El lindísimo y crecido marco de madera que contiene los productos de esta fábrica, es obra del famoso ebanista Robert, lo propio que el escaparate de Masriera y algun otro de los mas bonitos que se ven en la Exposición; el Sr. Robert es un artista muy distinguido. En esta misma sala están los percales de color de Juan Achon, los tejidos de caucho de Matas, en tan poco tiempo llegado de obrero á dueño, la sedería de Vilumara, los torcidos de algodón de Prat y Cerdá y Masriera, cuyo inteligente dueño ha tenido que asociarse una persona de edad á causa de su extremada juventud; los de Juliá, fundador de este género de industria; las esteras de Gervasio A. Amat, los excelentes estambres de lana de Aguilar y Codina, así como los estampados y cretonas de Ferrer y compañía. En este departamento, como hemos dicho ya, todo es muy escogido; sería sin embargo, injusto decirlo en general, porque entre lo bueno hay mejor, por lo cual debemos hacer resaltar algunas industrias especialmente; en este caso están las fábricas, la Espana industrial y la de Batlló hermanos, establecimientos inmensos ambos, harto conocido de todo el mundo el uno, muy notable por sus preciosas cretonas y percales, y el otro por transformar el algodón desde la pepita hasta el tejido blanco sin salir para nada de la fábrica, y haciendo en ella todo, incluso las sustancias que emplea como auxiliares, como el almidon, por ejemplo.

La fabricación de Camilo Ricart y compañía, la mas notable de Cataluña en sus estampados, la de Tolrá y compañía, tan perfecta por su blancura, que trabaja exclusivamente para Ricart que pinta sus percales; los notables por mas de un concepto tejidos de lana en todas sus transformaciones y clases presentada por Francisco Armengoll, de Sabadell estos dos últimos, todo esto así como las famosas redes de Camilo Fabra que los ingleses no han sabido imitar, forma un conjunto asombroso y hace que el orgullo llene nuestra alma cuando salimos de esta hermosa sala. No queremos hacerlo, sin embargo, sin decir dos palabras de la fábrica de lienzos blancos, «La obrera matoronesa». Una sociedad cooperativa la ha establecido y faltariamos á nuestro deber si no alentáramos á los catalanes por ese camino; acaban de ver de cerca los peligros de La Internacional y los temerosos problemas que median entre el capital y el trabajo; no es posible resolverlos sino en armonía; los cañones por un lado ni el socialismo por otro, no hallarán seguramente su solución; esta se encuentra solo en la moralidad y en la justicia por parte del patron no menos que por la del obrero; en el firme convencimiento de que uno y otro se necesitan sin remedio, y las sociedades cooperativas son á no dudarlo una de las maneras y una de las diversas soluciones que han de resolver el problema. Aliéntense, pues, y auméntense,

que establecidas con equidad no pueden dar sino excelente resultado moral y material.

Hemos concluido sin mas que observar al paso cuando salgamos los transparentes de Bassols y de Troment y los lindos cristales de colores de Pascual de Barcelona, y al terminar preguntamos al que haya tenido la paciencia de seguir nuestra narración al través de tantas salas: ¿no es cierto que debemos visitar y contemplar con legitima satisfacción un progreso tan real y positivo como el que se ve en la Exposición? ¿No sería doloroso que fuésemos tan poco amantes de las glorias y de la riqueza de nuestro país que nos mostrásemos indiferentes hácia unas comarcas que tanto valen y tanto encomio merecen? Lo sería sin duda y mucho. Por eso, y á riesgo de aparecer pesados, hemos ido deteniéndonos en todas las salas y enumerando los productos principales en ellas expuestos, seguros de que era el mejor medio de excitar el interés y la curiosidad que necesariamente tiene que despertar tanta maravilla, maravilla repetimos, aunque el término parezca exagerado, porque no solo valen mucho los productos que allí se encuentran, sino porque es realmente maravilloso que esto suceda en los momentos actuales, arruinada y desangrada nuestra patria y rodeándonos por todas partes causas de desaliento y gérmenes de muerte.

El que la Exposición se haya realizado con tales condiciones, y que en lugar de ser raquítica y pobre sea lo brillante y adelantada que es, prueba lo mucho que valen nuestras bellas provincias del Este y lo que sería su prodigioso desarrollo si tuviéramos paz y orden, y con ellas mas firmeza en el arancel y mas celo por realizar tratados de comercio que favoreciesen nuestras transacciones mercantiles. ¡Oh! entonces nuestra España, que ha alcanzado en Viena el cuarto lugar, llegaría quizás al segundo, y con los años, posible es que á la cabeza de todas las naciones de Europa. Para ello bastará con que el rápido progreso, con tanto trabajo y tan grande constancia iniciado, continuase su marcha actual. Es de suponer en la Divina Providencia que así suceda, realizándose algun día no lejano el voto de los buenos catalanes de que antes hablábamos: *Menos, mucha menos política, mas moralidad y mas trabajo.* ¡Muchos serian entonces los Bosch y Labrús, los Domingo, los Masriera, los Isaura, los Sert, los Sallarés y tantos otros como honran hoy no solo la agricultura y la industria española, sino la agricultura y la industria europea!

EL CONDE DEL LLOBREGAT.

Las modas en los Estados Unidos.

Las señoras de Boston, poseídas de un laudable furor contra el lujo, hablan de renunciar á la seda, á las faldas dobles ó triples, á las pieles, encajes y pasamanerías, para adoptar las telas de lana y aun las de algodón. Un viento de reforma suntuaria reina sobre la población femenina de los Estados Unidos. Se celebran meetings á puerta cerrada, de donde el sexo feo está escrupulosamente excluido, y allí se discute la cuestión palpitante que trae tan conmovidas á las americanas.

Las demostraciones son curiosas: se hacen con muñecas que visten según las ideas de las innovaciones que se proponen. En cuanto al resultado práctico de la reforma, nada sabemos aun, y esperamos nuevos pormenores.

R. S.

El ferro-carril de Paris á Dieppe

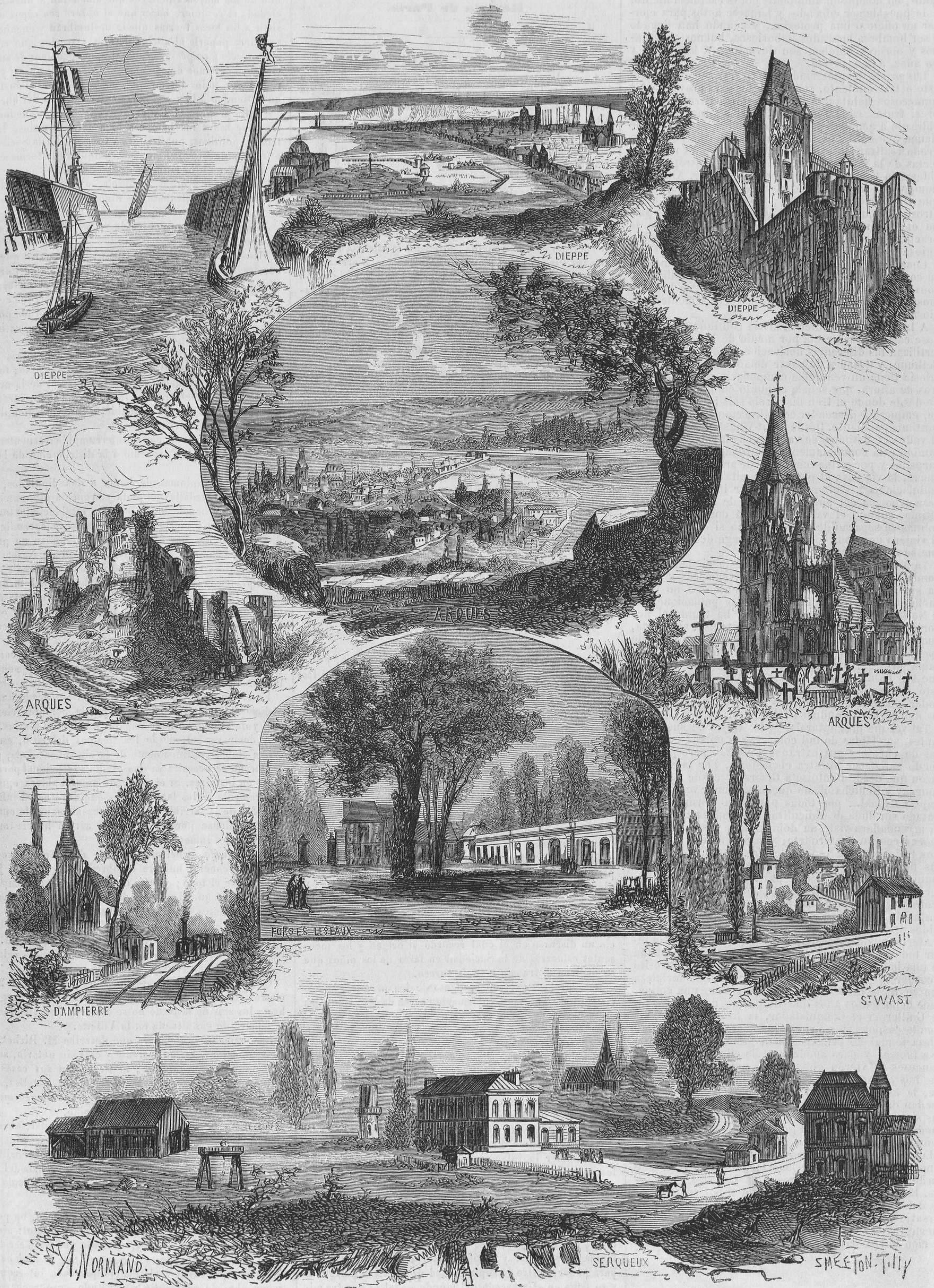
PASANDO POR PONTOISE Y GISORS.

(Conclusion.)

En Mesnières la compañía ha establecido lo que ella llama una pasada, es decir, una pequeña estación con tres casas en donde los trenes pueden tomar ó dejar viajeros, pero no aceptan ni equipajes, ni mercancías. Esta estación está enfrente de un castillo muy antiguo que ha sido transformado á la época del renacimiento, apareciendo hoy con un aire señorial, gracias á sus gruesos torreones que flanquean las alas del edificio, á las ventanas cubiertas de ricos adornos, y á una bonita escalera del tiempo de Luis XIV, que da entrada al patio principal. Además, su hermoso salon con el techo con adornos los mas notables, y su antigua capilla que posee muchas estatuas de un gran mérito artístico, y que tan visitada es por todos los habitantes, vienen á completar el mérito de este notable castillo. En 1829, cinco sacerdotes de la diócesis de Ruan se unieron para formar una sociedad con el objeto de que no cayera este edificio y todos sus dominios en las garras de algun especulador. En este res-



ESTADOS UNIDOS. — Congreso femenino reunido en Boston para tratar de la reforma de las modas.



Nuevo ferro-carril de Paris á Dieppe ; de Gisors á Dieppe.

petable edificio instalaron un colegio de segunda enseñanza para los hijos de familia, y otro para los huérfanos, en donde son adoptados por el establecimiento, y despues de ser educados y hallarse aptos para ejercer un oficio ó una profesion, y cuando han llegado á ser hombres honrados, laboriosos, buenos ciudadanos y obreros hábiles, son devueltos, á los veinte y un años, á la sociedad.

Los productos que rinden las tierras con que cuenta este establecimiento, son bastantes para proveer á sus numerosos habitantes de pan, sidra, carne, legumbres, frutos, cáñamos y lino, y si alguna vez se ve obligado á acudir á la caridad pública, el déficit que tienen que cubrir es insignificante. Mesnières ha logrado realizar sin estrépito las concepciones mas perfectas de la mutualidad que muchos filántropos consideraban como un ideal difícil de realizar. Al mismo tiempo que la obra obedece á uno de los preceptos que Dios nos ha impuesto: «Amaos los unos á los otros,» demuestra que las leyes vigentes en el país no oponen ninguna traba á la caridad, tal como se practicaba en tiempo de las antiguas comunidades religiosas.

Cuando se examina este establecimiento, tanto en su conjunto como en sus mas pequeños detalles, se convence uno que las personas que le dirigen han demostrado con gran talento ideas esencialmente religiosas y patrióticas.

A la salida de Mesnières, la via continúa extendiéndose casi en línea recta por medio de los prados que fertilizan las diferentes derivaciones hechas en el rio Béthune; y despues de pasar delante de Bures, cuya iglesia tiene un venerable campanario de sesenta metros de altura, que señala el punto culminante del valle desde donde el tren dista solo seis leguas de Dieppe, empieza á descender con direccion al mar por una continua pendiente. Desde Saint-Waast-d'Equiqueville, el valle del Béthune se va estrechando hasta que el camino está completamente dominado por rocas escarpadas y por colinas cubiertas de arbolado. En Dampierre, la via pasa al pie de una alta montaña, cuyas ondulaciones permiten percibir por intervalos la espesa arboleda del antiguo bosque de Arques; y por último, cuando el valle empieza á ensancharse, las colinas se separan de repente como si desearan que el viajero goce por completo del magnifico panorama que se extiende ante sus ojos.

Ya hemos llegado á Arques. En esta ciudad fué en donde Enrique IV conquistó definitivamente su corona sin el auxilio de Crillon, que entonces no tomó parte en este triunfo. Como todas las poblaciones de la Normandía, esta pequeña ciudad ha tenido el honor de haber sido tomada, vuelta á tomar, saqueada, quemada, vendida, cedida y maltratada. Esta serie de operaciones tan poco variadas es lo que la historia llama una página gloriosa. Sin embargo, no creemos que sus habitantes se muestran muy satisfechos por esto, sino que se considerarán hoy mas felices con poder albergar dentro de sus muros á los viajeros que los domingos la conducen los trenes.

Tal vez me preguntareis, ¿y los trajes de sus habitantes, sus faldas de mil colores, sus gorras con caídas de encaje y sus extrañas joyas?... pero ¡ah! no puedo satisfacer vuestra curiosidad, por la sencilla razon que desde Pontoise á Gisors, y desde Gisors á Gournay y Neufchatel, no queda el menor vestigio del traje nacional... por todas partes la Normandía ha tratado sin duda de ridiculizar las modas parisienses. La arrendadora viste su doble falda, y su cabeza la adorna con un falso rodete; y la obrera usa los mismos trajes que se ven en los faubourgs... de Paris. Las fiestas de pueblo y las *asambleas*, en donde se reunian para hablar y mas particularmente para beber los arrendadores del canton, ó para bailar los jóvenes, va desapareciendo poco á poco. En las últimas fiestas de Arques, solo hemos visto grupos medio dormidos alrededor de mesas cubiertas de copas y vasos.

Afortunadamente esta pequeña ciudad puede enseñar todavía al viajero su iglesia, que está coronada de una bonita torre de forma oval, sin que necesite recordar las ruinas de la antigua y sólida fortaleza que se halla colocada en el extremo de una colina. Hace ochocientos años que Guillermo de Arques, tío de Guillermo el Conquistador, la hizo construir, viniendo despues su sobrino á arrebatársela. Esta fortaleza feudal de primer orden, jamás fué tomada á viva fuerza; y para apoderarse de ella los ingleses y franceses se vieron obligados á emplear el sistema que hoy está en uso, es decir, por medio de la paciencia, la astucia y la corrupcion. Los restos que aun quedan de este castillo han sido explotados desde hace dos siglos como cantera. Desde las murallas el viajero puede extender su vista y gozar del hermoso valle que tiene por limite el bosque y que concluye en el mar.

En efecto, ya distinguimos el mar; un kilómetro mas, y nos encontraremos en la estacion de Dieppe, que tan bien conocen los viajeros y los bañistas parisienses. Esta ciudad, tan célebre tambien por sus arrabales del Pollet, que en otro tiempo fué el refugio de corsarios, y que hoy puede considerarse casi como un puerto inglés, es en donde todos los años salen mas de cien mil viajeros con direccion á Inglaterra.

P. L.

Revista de Paris.

Los calores tropicales que han caido sobre Paris en este mes de julio ponen en fuga á los parisienses mas recalcitrantes, esto es, á los que abandonan siempre la capital con mucho sentimiento, y por obedecer á las leyes inflexibles de la moda.

Nada mas curioso que la incertidumbre general de la emigracion relativamente á los lugares de las expediciones.

En principio está admitido que es indispensable salir de Paris durante dos ó tres meses; pero ¿á dónde? Aquí empiezan las dudas.

Para el que no ha hecho todavía estos viajes forzosos, la cuestion es muy sencilla: lo mismo le interesa la Suiza que los Pirineos, las playas normandas que Biarritz.

Pero estos son lo menos. El grueso de la emigracion conoce ya palmo á palmo unas y otras montañas; el espectáculo del mar, lo mismo en las márgenes del Océano que en las del Mediterráneo, no tiene atractivos para sus ojos, las fuentes termales no le seducen, ni mucho menos.

Sin embargo, no hay remedio para él, es preciso que se ponga en marcha.

Al principio de la estacion se decide por una parte, cualquiera de ellas; mas luego comienza á pesar los inconvenientes, y no es raro ver que el dia de la resolucion definitiva se arroja por el ferro-carril que va por la parte contraria.

Pocos son los que se atreven á infringir la ley y á quedarse en Paris cuando comienzan los calores caniculares.

Así sucede que en este tiempo en que nos hallamos, la capital pierde todo el brillo que debe á la permanencia de las clases privilegiadas. El paseo del bosque de Boulogne está abandonado á los fiacres; los teatros de primer orden, cuando por casualidad tienen gente, ofrecen la mezcolanza de figuras y de trajes que se ven en las salas de espera de los ferro-carriles, y en todo establecimiento público se nota el mismo cambio.

Una clase muy numerosa debe permanecer mas tiempo, sean cuales fueren los rigores de la temperatura, y es la que comprende el mundo universitario.

Para esta no hay respiro hasta que llegan las vacaciones.

Profesores y alumnos deben seguir trabajando, y aun con mas ahinco, puesto que á las vacaciones preceden las grandes tareas de exámenes y grandes concursos.

Por lo demás, todas las corporaciones, todas las sociedades celebran en esta temporada sus reuniones anuales para la distribucion de recompensas, y pocos son los domingos que no estemos llamados á asistir á alguna de estas solemnidades.

Las hay de mucho interés, y ya hemos llamado la atencion de nuestros lectores sobre muchas de ellas.

De otra hablaremos hoy que conceptuamos digna de ser conocida, por el objeto altamente filantrópico que se propone, cual es el de proteger á los niños que trabajan en las fábricas.

El domingo último hizo esta sociedad su reparto de premios en el Circo de invierno, presidiendo la ceremonia M. Grivart, ministro de Agricultura y Comercio.

La incomparable banda de música de la guardia republicana amenizó la funcion tocando trozos escogidos de su repertorio, y M. Lefebure, diputado del Sena, pronunció un discurso en el cual recordó el origen y los incansables esfuerzos de la Sociedad en favor de los niños que se dedican al trabajo manufacturero.

Para proceder al señalamiento de los premios, la Sociedad abre una vasta informacion cerca de los tribunales de comercio de Francia, y cerca de los comités consultivos de artes y oficios, que designan los que consideran acreedores á recompensa.

El objeto de estas, es sostener ante todo á los amos ó patronos que practican el bien, y fomentar su ejemplo; despertar mas y mas la atencion pública sobre las graves cuestiones relativas á la educacion del obrero, y hacer ostensible á los ojos de todo el mundo la importancia y extension de la tarea que la Sociedad se propone.

Sobre este punto dice el discurso:

«Defender la infancia y la juventud del obrero contra los excesos que las aniquilan, y asegurar así el desenvolvimiento físico de las jóvenes generaciones; dotarlas con los beneficios de la instruccion, armarlas de sólidos principios religiosos y formar de este modo hombres y ciudadanos, hombres con el sentimiento de su dignidad y esclavos del deber, á fin de impedirles que lo sean de la fuerza, desarrollar y fortificar la educacion profesional, para poner á salvo la superioridad de nuestras industrias y su fama en el mercado del mundo,— tal es nuestra mision. ¿Cómo no ha de seducir á todos los que reunen con el amor de la patria el de sus semejantes? Todo nos dice

que debemos cuidar de la infancia y la juventud del obrero. Y efectivamente, si se quiere combatir con eficacia uno de los mayores peligros que amenazan á nuestra sociedad; si se quiere hacer que el obrero sea capaz de resistir á las locas teorías que le deslumbran y engañan; si se quiere ponerle al abrigo de esos extravíos que conducen á veces á empresas criminales, ocupémonos de su educacion, cuidemos de su infancia y de su juventud, y honremos por todos los medios posibles á esos industriales que atienden á la vez al cuerpo y al espíritu del obrero.»

¡Bello programa! En ese terreno comun pueden entenderse todos los hombres bien intencionados. Industriales, políticos, publicistas, á todos llama la Sociedad y á todos pide su concurso, sea cualquiera la forma en que se produzca en la multitud de instituciones con que cuenta la sociedad: obras de tutela, obras de asociaciones fraternales, de patronato de niños mutilados, de bibliotecas y de niños extranjeros.

Luego no hay que perder de vista otra necesidad de los tiempos presentes.

Puesto que el espíritu de conquista, mas vivo que nunca, desgraciadamente, obliga á los pueblos de Europa á gastar lo mejor de su tiempo y sus tesoros en armarse unos contra otros, la Francia debe procurar que se conserven por lo menos estos tesoros que se pierden por culpa propia, y son la salud, la fuerza, las aptitudes industriales de las jóvenes generaciones de obreros.

«Este es el espíritu de conquista que nosotros debemos fomentar incansablemente, añade el discurso; fomentémosle pues, á expensas de la ignorancia, de la miseria y del ocio, ensanchando las fronteras del bien, y tratemos de restituir, en cuanto sea dable, á la civilizacion, lo que por tantos lados pierde.»

Despues de este discurso, interrumpido frecuentemente por los aplausos, se procedió á la distribucion de las recompensas.

Se dieron diplomas de honor á dos diputados, y se concedieron medallas de plata y bronce á diferentes instituciones de beneficencia, á varios establecimientos manufactureros y á cierto número de amos y aprendices en distintos oficios. Por último, recibió tambien un primer premio una obrera de MM. N... y Raul de Navery, que se titula ROSA LA FLORISTA (historia de una aprendiz).

Al principio de esta revista hablábamos del furor por los viajes que se apodera de los parisienses en esta época del año, refiriéndonos solo á los que tienen por objeto una distraccion, que la moda ha venido á hacer poco menos que obligatoria.

Ahora bien, otros viajes se hacen igualmente con distintos fines y mas dignos por cierto de que se fije en ellos la atencion pública.

En efecto, estos últimos dias se ha verificado una expedicion aeronáutica por un grupo de hombres científicos, y de la cual se han ocupado mucho los diarios.

A decir verdad, desde los tiempos del sitio, en que salian globos continuamente de la ciudad asediada, parece que no se necesita ya una osadía excepcional para elevarse en los aires. Si el gobierno no se hubiera opuesto, seguramente en los largos meses que duró aquel infausto episodio de la terrible guerra franco-alemana, la emigracion parisiense por los dominios aéreos habria tomado proporciones inmensas.

Sin embargo, aquel era un caso de fuerza mayor, en el cual se concibe hubiera hombres que quisieran jugar el todo por el todo; y bajo este concepto, las empresas de esta clase que tienen por fin el hacer observaciones y descubrimientos científicos, merecen la alabanza correspondiente.

Uno de los viajeros de esta reciente expedicion, M. Carlos Richet, acaba de dar á la prensa una curiosa relacion de lo ocurrido en el viaje.

El globo era voluminoso, puesto que contenia 2,500 metros cúbicos de gas. Los preparativos fueron largos, y hasta las seis de la tarde no se elevaron los viajeros, de la fábrica de gas situada en la Villette.

Las primeras sensaciones que describe M. Richet, son bien conocidas. En un instante y casi sin notarlo, se llega á una altura prodigiosa; la tierra con sus casas, sus calles y sus jardines, desaparece, en sus detalles, y la mirada abraza la ciudad entera en proporciones tan diminutas, que parece un juguete de niño.

«Por un efecto de óptica bastante singular, añade el viajero, la tierra en vez de ser convexa parece cóncava y hueca en el centro; por manera que el vapor brillante que al extremo del horizonte señala la presencia del mar, está como sobrepuesto encima del suelo, lo mismo que las nubes.

»No obstante la rapidez de nuestra marcha, no podíamos persuadirnos que estábamos en movimiento: ningun sacudimiento, ningun ruido, el viento que nos arrastraba no se hacia sentir, puesto que con él nos desalojábamos. La soledad, la calma y el silencio que nada interrumpia, tienen algo de misterioso y profundo cuyo recuerdo es imperecedero. Bajando los ojos distinguíamos pueblos atravesados por grandes líneas blancas y formando pe-

queños grupos próximos unos á otros. Las selvas, los parques y los campos parecían cuadros de mosaico irregularmente dispuestos. Un instante pudimos percibir un tren de ferro-carril que parecía inmóvil, y como una mancha negra en medio de la llanura. Sin embargo, no experimentábamos ni indicios de vértigo. La distancia que nos separaba de la tierra no nos asustaba, y con toda serenidad dirigíamos nuestras miradas al abismo.

» Sin embargo, la altura á que nos hallábamos (2,000 metros), producía las turbaciones fisiológicas de costumbre. El aire era frío, no obstante el sofocante calor que hacía en la tierra. Nos zumbaban los oídos y nuestras sienas se estrechaban dolorosamente, como suele suceder en el invierno cuando se sale de un lugar bien caliente para exponerse á un aire glacial. La voz, aunque clara, era muy débil, y parecía venir de lejos. Es el mismo fenómeno que produce el enrarecimiento del aire en las cumbres de los montes. Finalmente, sentíamos una especie de cansancio general, análogo al experimentado por los aeronautas cuando se elevan á alturas considerables. Aquellos sabios se habían provisto de vejigas llenas de oxígeno, para poder resistir á la semi-asfixia que produce la disminución del aire respirable en las altas regiones de la atmósfera, y así pudieron hacer interesantes observaciones. Gay Lussac dijo que á 7,000 metros de elevación, la atmósfera parece negra y no azulada. Nuestros compañeros comprobaron el hecho; pero notaron que respirando oxígeno, el espacio volvía á tomar su color azul, y por lo tanto, si parece negro, consiste en la turbación que la falta de oxígeno produce en la retina. Además, la contractilidad muscular se debilita hasta el punto de impedir todo esfuerzo, tanto, que para tener fuerza para arrojar lastre los aeronautas, debían hacer algunas inhalaciones de gas oxígeno, lo que daba á sus músculos la energía necesaria y les permitía tomar los sacos y lanzarlos de la navicilla. »

Desgraciadamente, los viajeros no pudieron elevarse mas como lo deseaban, por causa de un accidente. El globo se deshinchaba. El gas, condensado por el frío, ganaba la parte superior, y el globo comenzaba á bajar con una rapidez vertiginosa. Como una flecha pasaban los viajeros por encima de los árboles y los campos.

Sin embargo, ningun sacudimiento experimentaba la navicilla y los viajeros habrían podido creer que estaban inmóviles.

Prepararon el ancla, la arrojaron, el globo la arrastró por los campos arrancando algunos árboles, y por fin llegó gente que sujetó el globo.

Los aeronautas saltaron á tierra sanos y salvos, con el disgusto de que su expedición se interrumpiera tan inopinadamente.

Cayeron en un pueblecillo no lejos de Paris, á la media hora de haber salido de la fábrica de gas de la Villette y habiendo hecho en ese corto tiempo siete leguas.

Otras expediciones como esta se preparan, pues se nota en Paris una afición cada dia mas acentuada hácia las cosas científicas.

Las obras de ciencia vulgarizada adquieren una boga que va en aumento. Todo libro que bajo una forma amena tiene en su fondo una instrucción sobre los diversos ramos que abrazan las ciencias, está seguro de una buena acogida; y naturalmente hay en el dia autores que explotan con grandes beneficios esta inclinación, que merece los elogios mas cumplidos.

¿Qué mas diremos? Hasta el teatro quiere ser partícipe de la buena fortuna, y vemos que en la Puerta de San Martin se anuncia una pieza de grande espectáculo « científica geográfica, » de los señores Dennery, Jules Verne y Eduardo Cadol, con el título de la *Vuelta al mundo*.

Parece ser que se presentará con lujo extraordinario. Hace ya meses que se trabaja en la pintura de decoraciones y en la preparación de los accesorios que exige esta obra.

Si hemos de pasar revista á todos los países que el viajero debe recorrer cuando quiere dar la vuelta á la tierra, no es de extrañar que gasten tiempo los pintores: la tarea es larga y dificultosa, si ha de presidir á ella la verdad que requiere un panorama de esta especie.

Para setiembre próximo se cree estará todo dispuesto.

MARIANO URRABIETA.

La Reprimenda.

CUADRO POR M. VIBERT.

Hé aquí una composición que se ha admirado mucho en la Exposición de este año.

En esta escena de una intención tan delicada y maliciosa, lo que llama desde luego la atención, es el aspecto resignado, la actitud vergonzosa de la jóven que tiene á su lado la madre irritada extraordinaria-

mente. Sin duda alguna la falta debe ser grave, para que la hermosa culpable baje así los ojos, y al verla tan hechicera en su turbación, no puede uno menos de pensar en otro personaje que no figura en el cuadro.

Sin duda el padre encargado de la reprimenda juzga que el pecado es venial, pues tiene todas las apariencias del que quiere mostrarse indulgente.

¿Por qué no dejan casar á la jóven con el que ha tenido la felicidad de inspirar el amor que tanto contraria á la madre?

Aquí está el secreto. El artista ha pintado este cuadro con un colorido sobresaliente; y así es que el grabado y la fotografía se han apoderado de la composición que no tardará en popularizarse.

R. S.

Estudios sociales.

LOS NIÑOS.

(Conclusion. — Véase el número 1,122.)

Tomando el niño una parte principal en estas tristes comedias, no es raro, antes muy comun, que sea mal recibido y peor tratado por las personas á quienes se dirige, las cuales, además de despedirle con dureza le disparan expresiones depresivas y denigrantes que tiene que escuchar al principio ruborizado y mas adelante tranquilamente, así que la repetición le quita la vergüenza.

A mayor abundamiento, y como si no bastara esta enseñanza práctica, recibe indirectamente otra muy extensa escuchando las conversaciones de sus padres acerca de los apuros de la familia, enterándose de sus combinaciones, por necesidad embrolladas y llenas de mentiras, y presenciando todas las circunstancias disolventes de aquella vida angustiosa, inmoral, cabalística y turbulenta.

**

En resúmen, insensiblemente, pero con seguridad, el niño pobre se empapa en veneno que convierte en odio su corazón.

Pierde sus buenas cualidades. Se hace hipócrita, embustero y menguado. Su dignidad se deprime con los agravios repetidos. Llega á conocer mil tramas y ardides. Aprende que en esta sociedad es imposible la virtud. Que el trabajo honrado es infructífero. Que el que no engaña es un tonto. Que la sinceridad es un defecto que se debe corregir inmediatamente. Que quien no dé polpes de engaño, de miseria y menosprecio, los recibe. Etc., etc., hasta lo infinito.

¡Desconsolador aprendizaje! La sociedad se ocupa en acuñar niños en el molde de las alimañas y de las fieras. — Y así salen despues los hombres.

EL NIÑO POBRE EN LAS FÁBRICAS.

He indicado hasta aquí á la ligera las condiciones de inmoralidad y degradación con que los niños pobres se crían en sus casas y aun algo de lo que padecen y se desmoralizan cuando de ella salen para aprender un oficio.

Pero al hablar del aprendizaje me he limitado á las circunstancias comunes y particularmente á las del pequeño taller, siendo así que en los países industriales llenan los niños las grandes fábricas y en ellas viven una existencia penosa que en nada se parece á la que llevamos bosquejada.

Hacinados los niños en los grandes talleres, como perdidos entre las piezas de las máquinas, vegetan trabajosamente como brutos, enervados, estúpidos y víctimas de mil sufrimientos.

En la edad en que quiere ser ancha la vida, en que tiene que serlo necesariamente, se ve comprimida, ahogada entre dos ruedas, ó fija en un tenebroso timon. El cuerpo se empobrece por la inercia ó por desiguales movimientos que la labor impone, y el entendimiento se ahoga y extenua por la falta de ejercicio, puesto que el pequeño trabajador viene á ser meramente uno de los resortes de la máquina, sin otra misión que la de arreglar sus propios movimientos en monótona alternativa con una rueda ó una palanca.

**

El trabajo de los niños en las grandes fábricas se ha generalizado de una manera temible. El empresario, este verdugo eterno del trabajo, rebusca incesantemente economías, aunque sea sacrificando cien generaciones de sus semejantes, y como los niños ganan poco ó nada, ha dispuesto las operaciones de manera que las puedan practicar aquellos, aunque sea gastando la vida por el empleo anticipado de su fuerza.

A este sistema ha ayudado eficazmente el progreso de la mecánica proporcionando máquinas que hacen una concurrencia desastrosa á los trabajadores adultos y amaestrados por medio de los inexpertos.

**

M. E. Buret en el tomo segundo de su obra titulada, *De la miseria de las clases trabajadoras*, dice sobre la invasión que han hecho los niños en los talleres:

« Los hombres formados, los verdaderos trabajadores, han sido expulsados poco á poco de las fábricas y solamente en los talleres de construcción se conservan en el empleo de maquinistas de artesanos de clase superior cuyo número es muy reducido por necesitarse conocimientos y habilidad que pocos trabajadores pueden reunir.

» Hasta los hiladores, estos aristócratas de la industria mecánica, han desaparecido casi enteramente porque los aparatos que trabajan solos con la vigilancia de un niño ó una mujer les han reemplazado.

» Los fabricantes no conservan á los hiladores mas que en la confección de los números mas altos; por lo demás han separado las faenas y sustituyen al trabajo de un hombre el de dos mujeres ó cuatro niños cuando no lo pueden hacer por medio de una nueva máquina.

» En Birmingham, y hasta en los establecimientos donde se trabajan metales, no hay mas que un hombre por cada diez mujerez ó niños.

» En las fábricas de algodón de Manchester no trabajan hombres.

» He visto talleres con 2,000 obreros todos niños y mujeres.»

Estos niños trabajadores en realidad no aprenden oficio alguno, pues no hacen mas que vivir junto á las máquinas sin adelantar cosa alguna; y como en esta virtud cuando llegan á ser hombres nada nuevo saben, y tienen que dejar su puesto á la generación que detrás de ellos viene, se encuentran incapaces de ganar con qué subsistir, como cuando ingresaron en la fábrica. Quedan rigorosamente sin tener profesion.

Estas inocentes víctimas de la bárbara civilización disminuyen sus facultades naturales en lugar de engrandecerlas, cambian las condiciones de su ser, y concluyen por deformarse y ser hombres perversos que contribuyen mas tarde á aumentar los vicios y los desórdenes de la sociedad en que viven. — ¡Tal es el resultado de la estúpida y degradante educación que se les depara!

**

Lo que pueden ser en el porvenir estos niños infortunados, se conoce no mas que mirando sus fisonomías. Hablando M. Villermé de los pequeños operarios de la Alsacia, despues de referir la existencia de algunos, infortunada sobre toda ponderación, dice:

« Los niños empleados en los otros hilados y tejidos de algodón del Alta Rhin, y en los establecimientos de la misma clase del resto de la Francia, no son, en verdad, tan desgraciados: con todo, se les ve pálidos, enervados, torpes en sus movimientos, perezosos, tranquilos en sus juegos, y con un exterior de miseria, dolores y abatimiento que contrasta con el semblante fresco y lozano, la petulantía y las señales todas de una salud brillante que se nota en los niños de la misma edad, cuando se pasa de un país manufacturero á otro agrícola.»

Y hablando de las fábricas de lana, agrega: « Las dos industrias no exigen en verdad de parte de los niños, mas que una simple vigilancia. Mas la fatiga les resulta de la larga duración del trabajo, pues que están de pié diez y seis ó diez y siete horas cada dia, y de ellas, trece cuando menos encerrados en una pieza sin cambiar apenas de sitio ni de postura.

» Esto no es un trabajo, sino un tormento.»

**

Pues el tormento se agrava á consecuencia del mal trato que dan generalmente á los niños en estas grandes fábricas, que aunque en muchas tienen los propietarios prohibidos los castigos corporales, ni los contra maestros ni los obreros hacen caso de la prohibición; y aun es de notar, que aquellos hombres que cuando niños han sido mas castigados, son justamente los que luego castigan con mas crueldad á los infelices que están bajo su ferula.

Puede formarse una idea de la suerte de muchos niños trabajadores y de la educación que reciben, por el siguiente relato inserto en un número del mes de octubre de 1842 del periódico francés *el Derecho*:

« Federico Valentin, niño de catorce años y que apenas representa diez, tanto han destruido su constitución la miseria y el hambre, perseguido por el delirio de mendicidad, comparece ante el tribunal de policía sin atreverse á levantar los ojos sobre los asistentes. Gruesas lágrimas ruedan sobre sus mejillas.

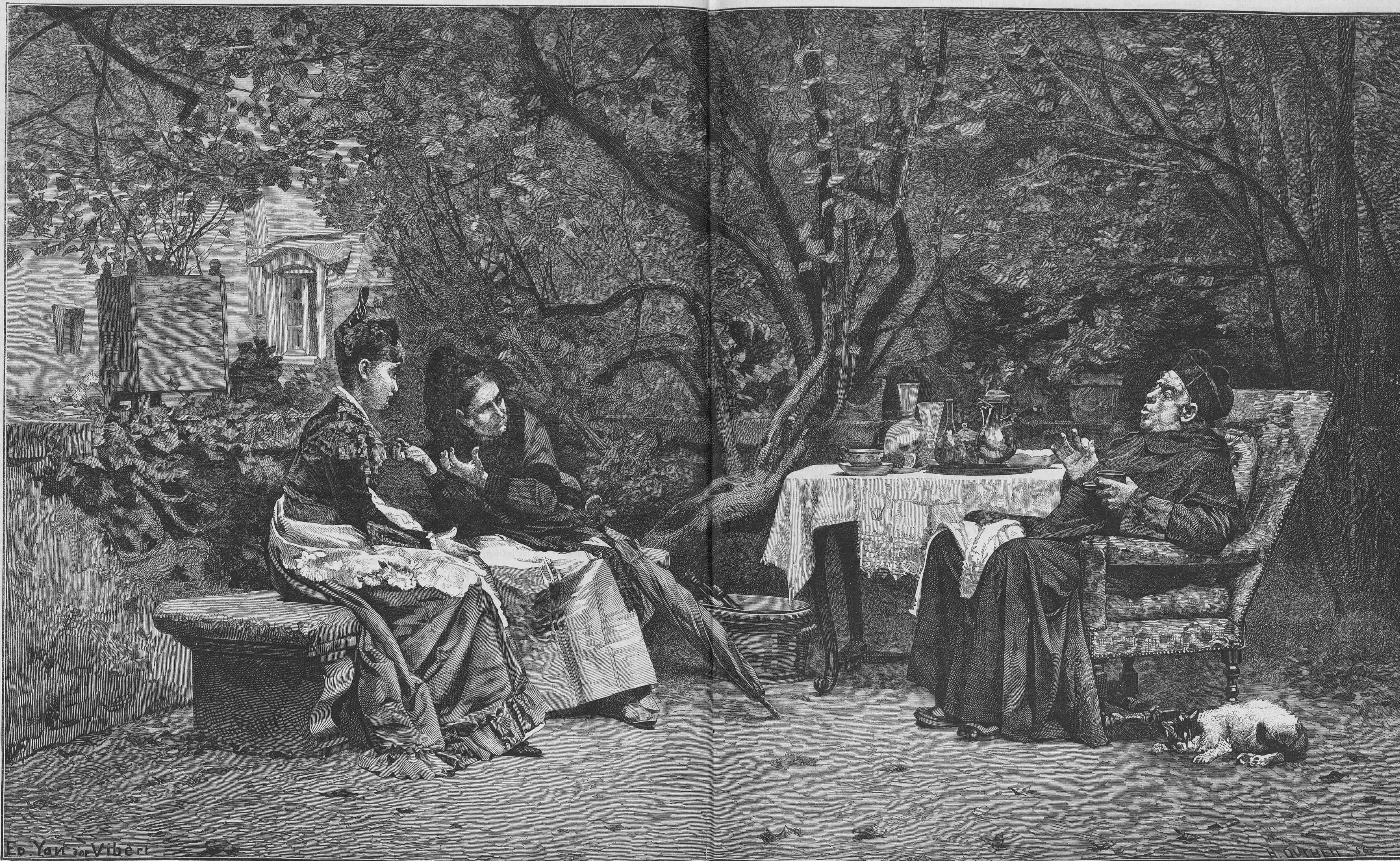
El presidente. — Valentin, has sido arrestado infraganti delito de mendicidad.

Valentin. — Si, señor.

El presidente. — ¿Y por qué mendigas? ¿No sabes que la ley castiga á los mendigos?

Valentin. — Señor, lo sé; pero mi madre no puede darme de comer cuando yo no se lo llevo. Me habia

EL CORREO DE ULTRAMAR



LA REPRIMENDA, cuadro por M. Vibert.

colocado en un taller para dar vueltas á una rueda, y como soy débil, el amo me ha despedido. No ha sido culpa mia; nada deseo mas ardentemente que trabajar.

El presidente. — Acercaos, señora Valentin. ¿Es verdad lo que dice vuestro hijo?

La señora Valentin. — Sí, señor.

El presidente. — ¡Cómo! ¿Es posible que le abandonéis de esa manera?

La señora Valentin. — No tengo recursos para alimentarle en la ociosidad. Por otra parte yo no le he abandonado, pues le compré en setenta y cinco céntimos un paquete de cerillas quimicas, á fin de que las vendiera por las calles.

El presidente. — La venta de cerillas es una mendicidad disfrazada. Mejor hariais mandándole á la escuela ó abandonándole en un asilo de beneficencia. En fin, ¿reclamais vuestro hijo?

La señora Valentin. — No tengo recursos para mantenerle. Yo trabajo; que él haga lo mismo.

El presidente. — Dadle una ocupacion segun sus fuerzas y trabajará, pues se conoce que quiere hacerlo.

El niño Valentin. — ¡Oh, Dios mio! Sí, sí, mamá, reclámame, no me dejes en la prision; yo creceré, me haré fuerte y trabajaré con ardor; yo te lo prometo.»

Cede la madre en fin á las exhortaciones del magistrado, á los ruegos de su hijo y le reclama.

El tribunal ordena en su consecuencia que el niño sea devuelto á su madre inmediatamente.

Entonces el pobrecito tiendo los brazos hácia ella, pidiéndole que le deje abrazarla en señal de agradecimiento, pero la señora Valentin vuelve la cabeza y sale precipitadamente de la sala en medio de los murmullos del auditorio.

Esta escena hace formar los mas tristes augurios sobre el porvenir del niño infortunado, que quizás hubiera ganado mas continuando detenido como vagabundo.

LOS NIÑOS EN LAS MINAS DE CARBON.

Todos los desórdenes tienen una manifestacion extraña, irritante, casi inconcebible, y los que hay en la educacion de los niños ofrecen su extremo horrible en la vida á que se les condena trabajando en las minas de carbon, que se explotan en los paises mas civilizados de Europa.

Testigos presenciales relatan con minuciosidad desconsoladora, y sus aseveraciones no han sido contrariadas, antes bien se han confirmado por los informes de delegados de varios gobiernos á consecuencia de visitas oficiales.

En los trabajos de las minas de carbon mineral se emplean en el extranjero niños en tanto número que componen próximamente la tercera parte de los operarios, y los hay de tan corta edad que algunos no pasan de cinco años. Pertenecen casi todos á las familias mas miserables de los contornos y muchos son asilados de beneficencia, que esta dá en explotacion á los trabajadores solo por una mala comida y peor vestido, aunque con abundantes facultades para castigarlos.

Un visitante de estas minas en Inglaterra ha dicho: « La humedad es tan considerable en algunas, que los niños quedan empapados en pocos minutos hasta la piel. Al mismo tiempo es allí el aire tan cálido que apenas pueden resistir el vestido. Con semejantes condiciones se ven obligados á trabajar durante 14 horas continuas, sin descanso, y muchos al llegar la noche tienen que andar dos ó tres millas, para poder mudarse ó secar sus vestidos.»

El interés principal para servirse de los niños en las minas de carbon de piedra, es la dificultad que hay en unas y la imposibilidad en otras de valerse de personas mayores á causa de que las galerías son extremadamente bajas.

Además son ellos los encargados de abrir y cerrar las puertas de ventilacion, y tienen que permanecer inmóviles en un mismo lugar rodeados de tinieblas impenetrables, solos y entristecidos.

Algunos hay que no ven la luz, ni el cielo, en toda la semana; en la edad ¡desgraciados! en que los ojos hallan mas hermosa la naturaleza; y de este modo viven raquíticos, llevando dentro de un cuerpo miserable, un alma estúpida con todos los caracteres del idiotismo.

Los que están dedicados al arrastre del carbon por las galerías, que tienen apenas algunas pulgadas de abertura, se ponen un cinturón de cuero al cual se amarra una cadena prendida tambien á un pequeño wagon cargado, que arrastran á gatas llevando las manos en el suelo como si fueran bestias. Otras veces se colocan por detrás del wagon y con la cabeza lo empujan y ponen en movimiento; algunas se reúnen dos niños cuando el arrastre es mas difícil y el uno cinchado tira por delante al mismo tiempo que por detrás empuja el otro con la cabeza. El que hace este último trabajo suele quedarse calvo antes de llegar á la juventud. ¡Qué horror!

J. L. Kennedy ha escrito á este propósito:

« El comisario encargado del reconocimiento de las minas de Lancashire y Cheshire agrega á la descripcion de las fusiones de estos guardianes de puertas, un dibujo en que está representado uno de estos niños infelices en el instante en que abre una para dar paso al wagon. Aparece el niño sentado sobre los talones, en la posicion habitual que tienen los trabajadores de todas edades en este distrito.

« Esta ocupacion es de las mas incómodas por su extrema monotonía. No exige mas movimiento que el que se necesita para abrir y cerrar una puerta.

« Como los niños empleados en esta ocupacion son los mas pequeños, los he encontrado tan tímidos que apenas contestaban á las preguntas que se les dirigian.

« Pasaban el tiempo sentados en la oscuridad durante doce horas continuas abriendo y cerrando la puerta para dar paso á los vagones. Vivian de esta manera en una especie de confinamiento solitario que los hacia casi idiotas al cabo de algun tiempo.»

« Pero no son niños solamente, sino tambien niñas las que viven enterradas en estas lóbregas sepulturas. En el distrito oriental de Escocia están encargadas estas pobrecitas, del transporte del carbon por las galerías y se arrastran bajo pesos enormes.

« El comisario investigador M. R. H. Frauks dice que este trabajo es una esclavitud cruel que ofende á la humanidad. Explica que ha visto una preciosa niña de seis años llevando á la espalda dos arrobas de carbon y haciendo con este peso enorme catorce largos viajes cada día.

« Para apreciar, agrega, esta clase de trabajo es suficiente describir el sitio donde se hace. La pobre niña de que acabo de hablar (y centenares de ellas están en el mismo caso) tiene que descender por escalas hasta el sitio donde está el pozo de salida y donde toma un gran cesto que se ajusta á la espalda. Dirigese entonces á los talleres de arranque, le llenan el cesto tanto, que tiene un hombre que esforzarse para suspenderlo, y se lo sujetan á la frente por medio de una correa, colocándole además por via de suplemento algunos grandes trozos de carbon sobre el cuello. De esta manera comienza su fatigoso viaje la pobre niña, el cuerpo encorvado, aplastada casi bajo esta enorme carga, despues de haber colgado una pequeña lámpara de la correa que le ciñe la frente: llega así al pié de una escala, sube, dá algunos pasos mas, y encuentra una segunda, despues una tercera, etc., etc.; y de este modo sube una altura de mas de cien metros. No es raro que se rompa la correa que sujeta el cesto y que al precipitarse la carga aplaste á las otras niñas que van detrás.»

« El referido M. Frauks dice concluyendo: « Cuando se considera la indole de este trabajo horrible, su severidad extrema, su duracion excesiva de 12 á 14 horas durante el día y que á lo menos una vez por semana continúa toda la noche, cuando se siente aquella atmósfera húmeda, caliente y mefítica y se ve que estas ocupaciones no son extraordinarias, sino que forman la habitual condicion de muchos centenares de criaturas hechas á imagen de Dios, el espíritu retrocede espantado. Esta cruel tiranía y esta esclavitud sistemática no pueden sospecharse si quiera por los que no han tenido ocasion de ver su realidad desoladora.»

« Demos fin al relato de la horrenda condicion de estos niños trabajadores. La sociedad los condena á una degradacion mil veces peor que la muerte.

ESCUELAS DE PÁRVULOS. — FROEBEL.

Mientras las relaciones humanas consistan en una lucha de enemistades y el hombre se sienta contrariado en cada momento por todo lo que le rodea, es de un interés relativo recomendar las innovaciones que de alguna manera entrañan cierto conocimiento del organismo humano y de las pasiones que la naturaleza ha colocado en el sér para dirigir su rumbo en el mar proceloso de la vida.

« Es aun de un interés mayor ocuparse de estas innovaciones, si consisten en reformar los sistemas de enseñanza que se aplican en los años primeros de la existencia, cuando el sér está dispuesto á recibir todas las impresiones y á formar por el contacto una segunda naturaleza muy difícil de alterar en lo sucesivo. Y no es culpa suya que la sociedad le haya preparado una máquina opresora que contrarie sus inclinaciones y adultere sus atributos; ni que moviéndose entre durezas y angulosidades se acostumbre á la depresion y forme un cuerpo torcido y un alma gibosa.»

« Los antiguos sistemas de enseñanza, en vigor todavía en las escuelas elementales y superiores, consisten en fijar en el niño los conocimientos por impresion repulsiva, sin aprovechar las indicaciones naturales que manifiestan cómo se le ha de ir poniendo en relacion con la naturaleza, para él desconocida.

« Distinguese en el niño desde que viene al mundo tres atracciones poderosas que dirigen todos su movimientos.

« Es una la curiosidad, ese deseo de investigacion que le impulsa á establecer relaciones con los objetos, á fin de conocer sus cualidades. En la cuna aun el niño fija tenazmente su mirada inmóvil en la llama que como una brillante preciosidad se le presenta á la vista, y aun alguna vez el inocente dirige á ella su mano para tomarla y mas conocerla. Así que puede dominar de algun modo sus movimientos, se inclina á separar las cosas y á romperlas; de seguida que ve un monton la revuelve y descompone; escarba el suelo para extraer el casco enterrado, que medio asoma una punta, y si algun objeto suena, lo casca sin vacilar y lo rompe, para descubrir el misterio que le llama la atencion. Se llama al niño diabólico, cuando en realidad es estudioso y analizador.

« Otra atraccion del niño es la de crear por medio del trabajo: no solo descompone, sino que compone; no solo analiza, sino que sintetiza. Se apodera de objetos diferentes y los arregla y combina de mil modos, pero siempre con un objeto, con un plan. Ya los coloca en fila, ya los sobrepone y no pocas veces los arregla para acomodarlos. Una vez se le ocurre poner algunos tuestos unos sobre otros y encima el mas grande, dejando un hueco, y dice que ha hecho una casita. Pero no está satisfecho de su obra, porque la casita apenas puede contener su pequeña mano, y entonces se apodera de dos sillones, tiende sobre los espaldares una escoba ó el baston de su padre, coloca encima un pedazo de tela que se halla á medio coser en la costura de su madre, y se agazapa en el seno de su obra, orgulloso y satisfecho.»

« Otro resorte del niño es la movilidad, la poca constancia. Quiere ver y conocer todas las cosas, descubrir sus relaciones, averiguar sus cualidades, pero todo con celeridad suma. Son tantos los misterios que se le presentan, que cuando está estudiando alguno le reclaman los demás la atencion, y su entendimiento es tan delicado que no puede soportar aun la carga de una meditacion detenida. Así es, que cuando hace algo por saber y nada descubre, abandona el empeño de seguida, y lo mismo sucede cuando consigue su objeto. El niño, pues, pasa inquieto de una á otra investigacion, compone, descompone, arregla, desbarata, edifica, destruye, aprende, olvida.

« Pues reconociéndose que el niño obedece á estas tres atracciones principales de todos sus actos, se puede deducir la enorme inconveniencia del procedimiento que se ha venido empleando para suministrarle las nociones primeras.

« El alemán Federico Froebel conoció que el sistema ordinario de enseñanza era defectuoso y se dedicó á modificarlo segun las indicaciones de la naturaleza.

« Se ocupó de las escuelas de párvulos, á las que llamó *jardines de niños*.

« Habia perdido Froebel á su madre siendo de corta edad, y habia experimentado grandes dolores de familia. Tan amargos sufrimientos llevaron su consideracion á esa época primera de la vida, que habia pasado en triste abandono, y acaso le inspiraron la reforma el método de enseñanza, que despues se ha generalizado en todas las escuelas de párvulos.

« Ensayó sus primeras ideas en una pequeña poblacion de la Turingia llamada Keilhau, y despues fundó en Alemania y Suiza otros muchos establecimientos á costa de mil privaciones y sacrificios, pues Froebel era pobre y tenia que caminar á pié, comer solo pan escaso, y aun dormir algunas veces en la calle por falta de hogar y de recursos. — ¡Triste suerte de los hombres generosos! ¡Negra ingratitud de la sociedad!

« El sistema de Froebel se presta á largas explicaciones; pero en este escrito nos limitaremos á breves noticias. Consiste fundamentalmente en dirigir las inclinaciones de los niños en lugar de contrariarlas, y en suministrarles elementos acomodados para que ellos solos vayan haciendo observaciones y adquiriendo conocimientos con la ayuda de una agradable explicacion complementaria.

« Segun el sistema de Froebel, deben tener á su disposicion los niños, para que se entretengan en composiciones caprichosas, materiales como barro, papel, arena, etc.

« Además se les van entregando sucesivamente, segun su experiencia, objetos que por de pronto les sirven para jugar, pero que vienen á suministrarles lentamente mil conocimientos.

« Se les da en primer lugar una caja con seis pelotas blandas, pintadas de un color distinto cada una. Con esto adquieren idea de los colores, de la semejanza, de la diferencia, y principian á hacerse cargo de la pluralidad, de la unidad y del número.

« Luego se les da una esfera dura, un cilindro y un cubo. La esfera y la pelota suministran las ideas de dureza y flexibilidad, de semejanza y de oposicion. El cubo y la esfera, la de reposo y movimiento, unidad y diversidad; en una palabra, la idea del contraste, que viene luego á resolver el cilindro con su figura intermedia.

Mas adelante se da á los niños un cubo dividido en ocho cubos iguales ó separados que pueden combinar á su gusto en línea, amontonados en direccion recta ó quebrada. Con esto se les va facilitando la percepcion de las formas matemáticas, y se acostumbran á separar y dividir el cubo por mitad, cuartas y octavas partes, haciéndose cargo prácticamente de la relacion de estos guarismos.

Continúa el método de Froebel haciendo variar el número de piezas en que el cubo se divide y sus dimensiones con el fin de facilitar la inteligencia de las líneas y formas. Además se ponen á disposicion de los niños muchos listones delgados, con los cuales, no solamente hacen toda clase de figuras, sino que se ejercitan en el cálculo aritmético contándolos juntos y divididos.

Nociones adquieren tambien de modelaje jugando en cera ó barro con un cuchillo de madera; y de tejido, entrelazando tiras de papel de diferentes colores, para formar dibujos. Casi aprenden geometria doblando pedazos de papel y haciendo recortes, se ejercitan en el canto y con este acompañan sus evoluciones gimnásticas.

Varios de los entretenidos trabajos de los niños, tienen lugar en el jardín, donde llegan á conocer muchos vegetales cultivándolos, y donde se les representan pequeños rios, colinas, islas, istmos y otra porcion de accidentes geográficos.

Por último, á consecuencia de las relaciones varias que entre ellos se establecen por medio del cultivo individual y asociado, adquieren ideas de moralidad, y sostienen vivos sus sentimientos fraternales.

Pocos filósofos han prestado á la humanidad servicio mas interesante que el que la ha prestado el infeliz Froebel, y su nombre sin embargo permanece casi desconocido. El método de hacer brotar las ideas por medio de juguetes y distracciones es el mas eficaz y provechoso.

Recordamos haber visto en la Exposicion universal de París de 1867, seccion alemana, cierta especie de coleccion de sustancias y efectos elaborados, dispuesta para facilitar conocimientos á los niños. Estaban allí en serie bien ordenada la semilla del lino, por ejemplo, el vegetal, el hilo en rama, el mismo ya hilado y por último un trozo de tela fabricada con la sustancia misma: en otras divisiones y con el propio buen método, un trozo de mineral de cobre, otro de cobre puro y alguno labrado; y así otras varias sustancias dispuestas para despertar la curiosidad de los niños y fijar su atencion moviediza sobre las múltiples transformaciones que experimentan las sustancias naturales por medio de la industria humana. ¡Qué resortes tan bien ideados para fomentar los conocimientos!

A grandes pinceladas hemos reseñado la suerte que cabe á los niños en la fastuosa civilizacion de nuestros dias. Algo se progresa en el camino de la instruccion que se da en los años primeros; pero despues ¡cuántas aberraciones y cuántos extravíos! Y en el hogar ¡qué enseñanza y qué tormento!

Maravilla es que torturada la naturaleza, pervertidas las inclinaciones, presionado el sér y envilecido, todavia se encuentren algunos hombres salidos de la prensa monstruosa de los primeros años con algunas cualidades humanas.

¡Los niños! ¡Qué poco se acuerdan de ellos los hombres sensatos, los humanistas, los redentores!

RAMON CALA.

Los mitos antiguos.

LAS SERPIENTES Y LAS PIEDRAS PRECIOSAS.

I.

No habrá muchas personas que al detenerse en una casa de fieras delante de las jaulas destinadas á los reptiles, dejen de experimentar en mayor ó menor grado una sensacion de terror y de fascinacion á la vez, contemplando los monstruos que con la lengua hendida, su cola cónica y larga siempre en movimiento, y dando los mas agudos y penetrantes silbidos, parece que se preparan á echarse y á estrechar entre sus anillos á los atemorizados espectadores. Las palabras que encierra la maldicion divina vienen entonces espontáneamente á brotar de los labios de los curiosos, y habrá muchos que estarán dispuestos á repetir este mismo anatema contra las culebras con

que en forma de alfileres, anillos y pulseras se adornan todas las damas, y que no son sino la reproduccion del animal que ellas mismas contemplan con tanta repulsion.

La dama coloca en su dedo, y el elegante en su corbata, una piedra preciosa engastada en la cabeza de una serpiente, como un tierno recuerdo tal vez de algun ser amado convertido en un simbolo de eterno cariño.

La serpiente con un rubí entre sus quijadas ha sido considerada siempre entre el vulgo como una prenda de amor. Es indudable que en su origen era un hechizo que ocultaba sin duda una significacion mística; pero hoy, el diamantista que embellece al monstruo para un dedo femenino ó una corbata de hombre, no se preocupa si de este modo perpetúa una de las mas antiguas supersticiones del mundo pagano. El artista que vivió en siglos tan remotos, no hubiera tratado de dar pruebas de su talento trabajando para un simple mortal ó para algun amante, porque la forma tan venerada de este horrible reptil estaba consagrada exclusivamente á los dioses, y no podia adornar sino las figuras de las divinidades y los sacerdotes, ó del soberano, que era considerado como un ser divino; y si alguna vez un artista recibió la orden de hacer un collar de piedras preciosas, seria para adornar el pescuezo de un verdadero reptil, y entonces el regalo no le hacia un amante, sino un ferviente adorador del dios que estaba representado por la serpiente.

En efecto, una de las mas curiosas anomalias que revela la historia, es que siempre ha sido considerada en todos los paises como un ser divino, como un simbolo de poder sobrenatural, como el revelador de las ciencias ocultas, como el guardian de los tesoros escondidos y el emblema de las divinidades bienhechoras, hasta el dia en que cambiando de forma y de carácter se transformó en dragon, apareciendo desde entonces en los paises cristianos como el atributo del pecado y la personificacion del demonio. Sin embargo, en los primeros años del cristianismo la serpiente conservaba todavia su carácter primitivo, como simbolo de poder real. Así se ve al famoso rey Arturo, que era considerado como modelo de caballeros cristianos, tomar por emblema, imitando á su padre el pendragon Other, el dragon de la grande Pendragonia.

El poeta Tennyson ha descrito al héroe legendario con un dragon de oro sobre su corona, y con una túnica bordada de un dragon de oro sosteniéndose sobre un trono formado tambien de dragones entrelazados. Aun se ve despues con dragones la armadura que cubria el rey Arturo, que se halla en medio de los caballeros cristianos que rodean la tumba del emperador Maximiliano en Inspruck.

En casi todas las naciones antiguas el dragon era llevado como un estandarte, segun se observa hoy en China, y los que le sostienen son llamados « dracones ».

Los romanos, dice la *Enciclopedia Británica*, adquirieron la costumbre que tenían los partas y asirios de llevar dragones pintados de encarnado; y entre los persas y los partas estos distintivos eran de relieve como el águila de los romanos, de modo que estos últimos creyeron que eran verdaderos dragones.

Entre las serpientes, dice Owen, algunos autores antiguos colocan á los dragones como criaturas terribles, feroces por su aspecto y por su naturaleza. Unos tenían pies, otros carecian de ellos, algunos llevaban alas, y varios no tenían ni alas ni piés.

Segun Herodoto, ciertas serpientes nacieron con collares de esmeraldas, y en algunos libros antiguos las vemos con coronas sobre la cabeza. « Estas mismas serpientes, añade el mismo autor, adornadas por la naturaleza, se encuentran tambien en los desiertos de Africa.

Una de ellas, sin duda, fué la que disputó á su hermano Alejandro el Grande la entrada en sus Estados, haciendo frente por algun tiempo á todo el ejército del conquistador. Al decir « su hermano, » queremos indicar que el ilustre Macedonio, y despues de él Escipion el Africano, pretendieron descender de las serpientes, precioso parentesco que dividian con poderosas tribus de la India antigua, del Africa y de América, y que hoy deben hallarse completamente extinguidas.

De todas las páginas que nos suministra la historia del mundo, la mas curiosa y la mas contradictoria es seguramente la que trata del maldito reptil. Si se interroga la Biblia, se encuentran en ella las extrañas anomalias siguientes: la bestia mas venenosa se presenta como el emblema de que todo lo cura; y el seductor de nuestros primeros padres aparece como un ejemplo de sabiduria cristiana.

No es, pues, de admirar, que estas contradicciones aparentes hayan dado origen á no pocas supersticiones. Todos estamos de acuerdo con José, cuando el historiador judío afirma que « Moisés, al hablar de los acontecimientos que se realizaron el sétimo dia, lo hacia en sentido figurado. »

Debemos, pues, presumir que la serpiente á que se refiere el legislador de los hebreos, es una serpiente figurada, mas bien que el monstruo creado despues por los escritores rabinicos, « los cuales, dice Owen, pretendian que Satanás, cuando quiso seducir á Eva, se presentó montado en una serpiente tan grande como un camello, y probablemente brillaria como si fuese de oro y pedería, ó bien apareceria como lo describe Milton. »

La *Histoire universelle* (1747) nos enseña que la serpiente de que el diablo habia tomado el cuerpo no era de una especie muy comun, sino que tenía una gran analogia con la que habita en la Arabia y el Egipto.

Estos reptiles son de un color amarillo cobrizo, y cuando movian sus alas y reflejaban en su cola los rayos del sol, producian un efecto deslumbrador. Estas serpientes, que en la Escritura se llaman serafines, han dado su nombre á esos seres angelicos luminosos que se designan ordinariamente con este mismo nombre; y es probable que los ángeles que servian á Adán y á Eva tenían la costumbre de revestirse de ciertas formas espléndidas, tomando los unos la forma de serafines ó toros volantes, y apareciendo los otros como serafines, serpientes con alas deslumbradoras.

No puede dudarse que al presentar á la serpiente como la reveladora de la ciencia, Moisés adoptaba un simbolo fácil para que pudiera ser comprendido por los israelitas, que despues de su larga residencia en Egipto estarian habituados á ver como la serpiente era adornada, aun mucho tiempo antes de la venida de Moisés, como el emblema de Kneph, Anubis, ó Noum, el dios con la cabeza de morueco, que se supone ser el prototipo de Osiris, y del Júpiter Amon de los griegos, que es la fuente de la sabiduria y de la civilizacion.

Los hebreos pudieron conocer en Egipto otra serpiente, el gigante Apofis, muerto por Horus, el emblema del mal y el que produjo al piton de Apolo, de la serpiente que Hércules ahogó en su nido, y de la que fué muerta por Kristna en la India.

Los egipcios, añade Owen, dividen las serpientes en buenas y malas, segun los emblemas que representaban del bien, ó de los mensajeros de la venganza.

Este doble carácter se encuentra en todas las naciones, pero particularmente en todos los paises á donde llegaba la influencia de los egipcios.

Por extraño que parezca el carácter maligno que se atribuye á este animal, creemos que su origen pertenece á una fecha no tan remota como se supone; y la idea que en un principio se formó de este reptil tan temido, era la de un emblema que personificaban todos los dioses buenos y benéficos.

Con este motivo, dice Tylor:

« No está probado completamente que las razas salvajes, en todas sus concepciones místicas de la serpiente, tuvieron jamás la idea tan general en la Europa moderna de presentar á este ser como la personificacion del mal. »

Y despues añade:

« Las serpientes tienen una gran importancia en las religiones que se profesaron en el mundo, como encarnaciones, emblemas ó simbolos de los grandes dioses. Así vemos los crótalos que eran adorados entre los Natchez en el templo dedicado al sol; la serpiente dedicada al dios aztec Quetzalcoalt; la serpiente conservada y alimentada con leche en el templo del viejo dios eslavo Potricupos; la serpiente simbolo del dios bienhechor Asklepíos, que habita dentro de las grandes serpientes domesticadas y alimentadas en sus templos; la serpiente fenicia, que aparece en actitud de morderse la cola. Este doble simbolo del mundo y del dios del cielo Taaut, que en su primera significacion representa probablemente un mundo mítico, como el gusano escandinavo Midgard, pero que algunos años despues fué adoptado como el emblema de la eternidad. »

En todos estos ejemplos la serpiente es el simbolo de los dioses adorados como bienhechores de la humanidad, y aun podriamos añadir el de Caldea, Hea ú Hoa, fuente de la ciencia que aparece en Babilonia bajo la forma de una gran serpiente. Si dirigimos nuestras miradas hácia la India, encontraremos en ella á Vichnu, el dios conservador que duerme durante mucho tiempo sobre sus avatares en una cama formada de serpientes, cuyas cabezas le sirven de un dosel protector. Además, uno de los avatares ó encarnaciones, afecto tambien á la encarnacion del mundo, tenía la forma de una serpiente. Aquí vemos tambien el huevo de Brahma creado por Agatodemon, el dios bueno, bajo la forma de una serpiente.

En la mitología india, dice Mauricio (*Historia del Indostan*), el rey de los asures ó demonios es llamado Naga ó rey de las serpientes. En su sentido primitivo esta palabra significaba « adivino, » y por lo tanto las serpientes de una cierta clase (porque siempre han sido divididas en dos especies distintas) fueron consideradas desde tiempo inmemorial como seres proféticos, y sus cuerpos eran elegidos siempre como la residencia habitual y favorita de la divinidad. Así que, todas las estatuas de los dioses indios de Elefanta están envueltos de serpientes, como una prueba de su divinidad.

En la Persia, Ormuzd y Arimanes, que era el principio del bien y el del mal, estaban ambos representados bajo la forma de serpientes. En la mitología de la Grecia y de Roma era muy conocido el sitio que ocupaba la serpiente: era el emblema de Esculapio, el dios de la medicina, que fué el hijo de Apolo, el cual habia muerto, sin embargo, á la gran serpiente Piton. De modo que aun aquí encontramos el doble carácter de que gozaba el reptil.

(Se continuará.)

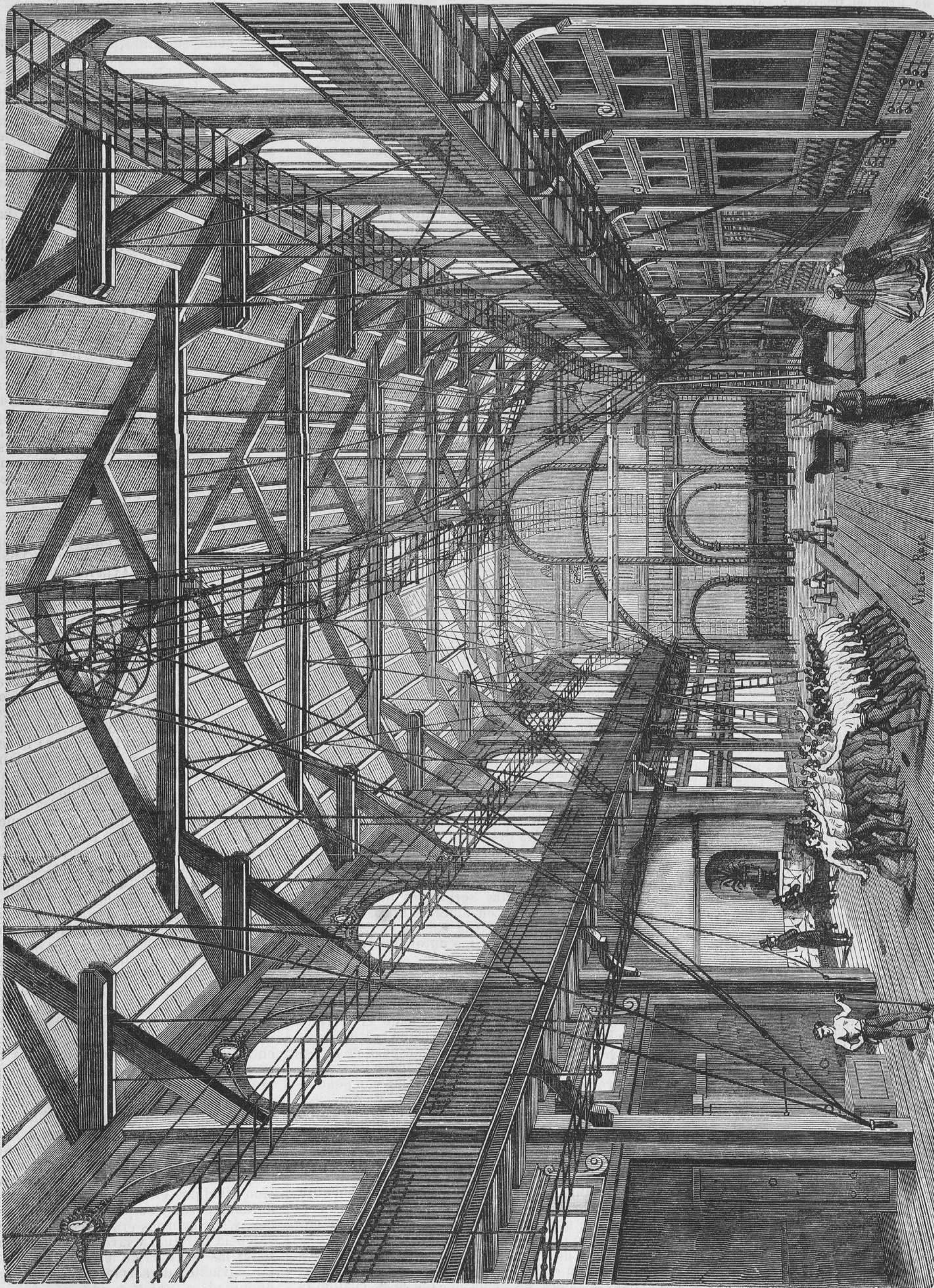
Una visita al Gran Gimnasio Paz.

En todas partes, en las orillas del Ganges, lo mismo que bajo el cielo brumoso que cubre el Támesis, se conoce el Gran Gimnasio, ese arsenal de la regeneración humana.

Casi en todas las capitales del mundo se encuentran

sus aparatos ortopédicos, y sobre todo sus maravillosos armarios llamados *Gimnasios de cámara*, que por su ingenioso mecanismo pueden compararse con la famosa caja de Pándora. Y esto consiste en que la gimnasia, ó sea el movimiento *condensado*, ha venido á ser una necesidad imperiosa para el hombre moderno, para el hombre que se absorbe todos los instantes en el trabajo intelectual, y que vive en el olvido de las leyes de la naturaleza, hasta el día en que sus órganos se niegan á prestarle mas servicios.

Nada mas curioso que la visita de la bella institución que dirige, con tanta fe como talento, su fundador M. Eugenio Paz, visita que vamos á hacer por nuestros lectores, que se hallan tan lejos del Gran Gimnasio de la calle de los Martyrs. Todo lo que pueden conocer por la voz de la fama, es poco comparado con la evidencia. Desde que se penetra en el magnífico establecimiento, se recobra la alegría con la salud, perdidas por las fatigas, los enojos, el aniquilamiento senil ó prematuro. Desde por la mañana hasta por la



EL GRAN GIMNASIO EUGENIO PAZ

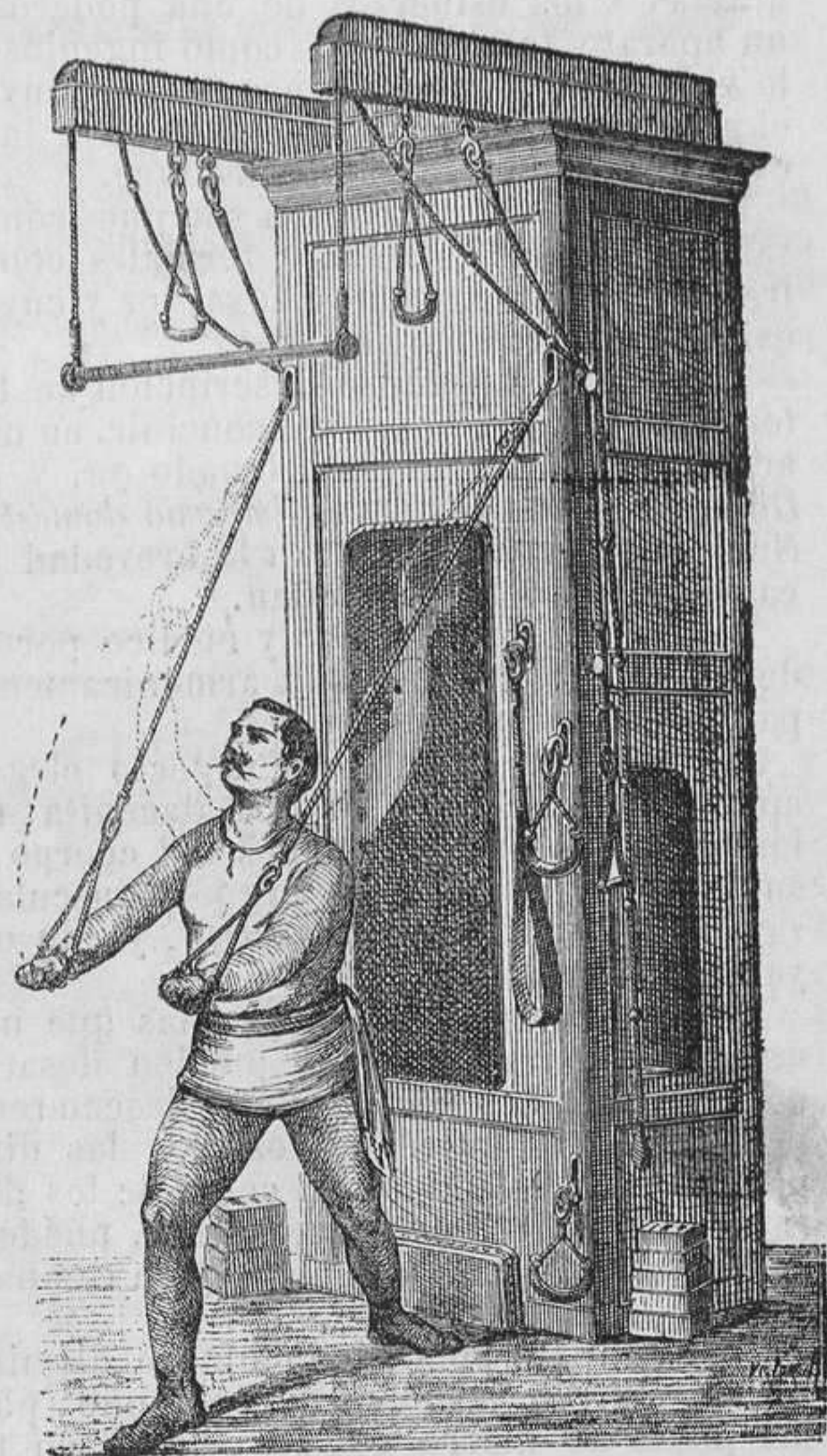
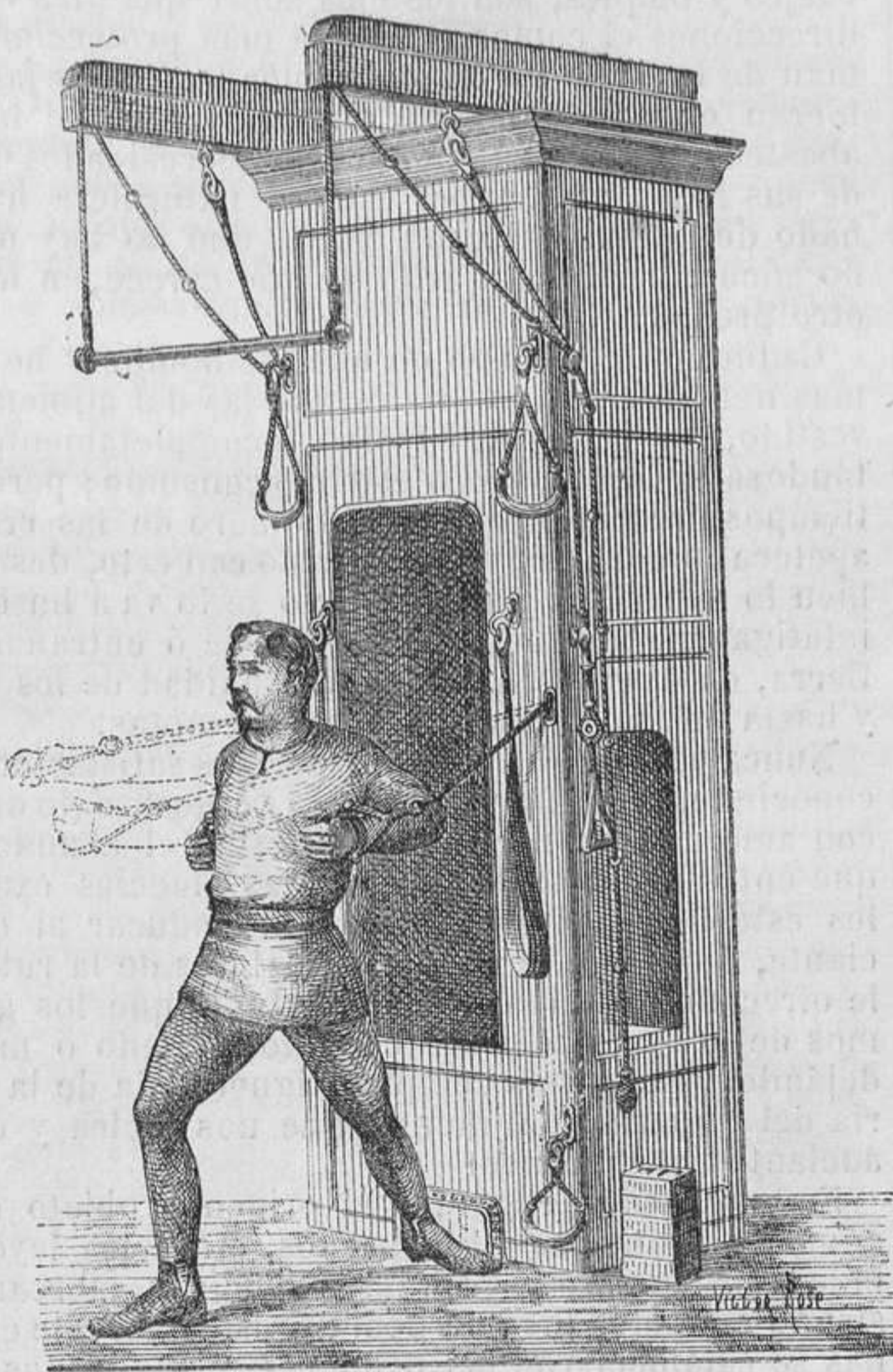
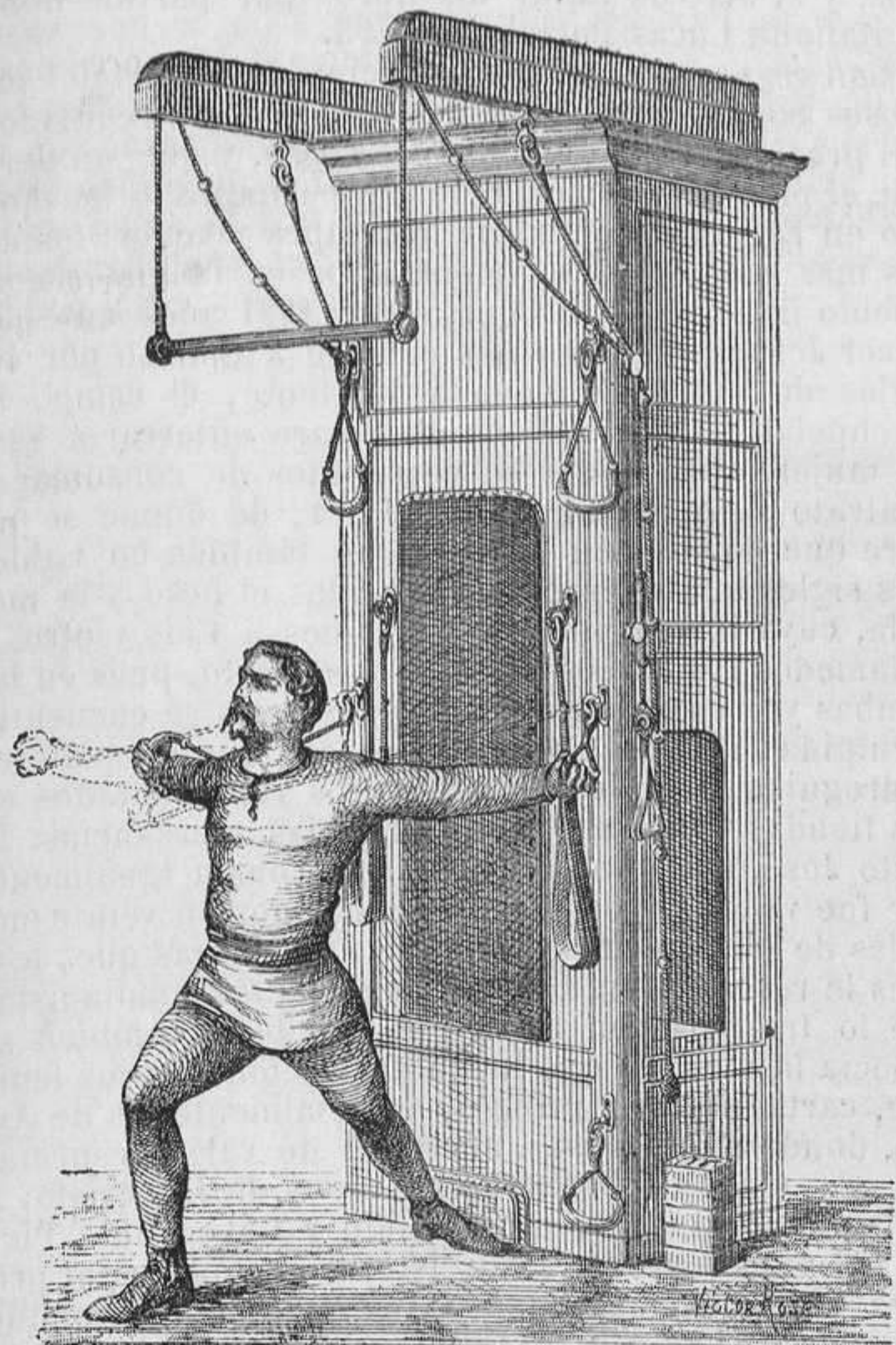
noche se suceden con regularidad cursos de gimnástica para hombres, adultos, señoras, señoritas, niños, á los que acuden unos á gastar su exuberancia de vida sobrado inactiva y á restablecer el equilibrio entre la producción y el gasto de su flúido vital; otros, por el contrario, á adquirir la energía que les falta, en tanto que los mas jóvenes y los mas débiles se desarrollan y rectifican los defectos de configuración. Lo que constituye el mérito principal de estos cursos, es que nada se fia en ellos al acaso; que los ejercicios

de los hombres hechos, difieren esencialmente de los de los adultos; que los de los adultos no se parecen en nada á los de los niños; y por último, que la gimnástica de las mujeres es de una delicadeza infinita y se halla absolutamente apropiada á su configuración y á sus necesidades sociales.

Sin embargo, el aspecto medical es el que debe considerarse ante todo en el Gran Gimnasio.

Antiguamente los médicos que se encontraban llamados á curar ciertas enfermedades como la diabetes,

las afecciones nerviosas y hepáticas, la tarántula, dispepsias, etc., agotaban en vano su formulario, y sin saber qué hacer, concluían por aconsejar las aguas termales á sus enfermos para desembarazarse de su presencia. El enfermo solía experimentar cierto alivio al cabo de la estación balnearia; pero el año siguiente se repetía el caso, y aquellas expediciones incansables se hacían muy onerosas y á veces impracticables, por manera que el enfermo y el médico consentían en una tregua tácita, no siempre exenta de recriminaciones.



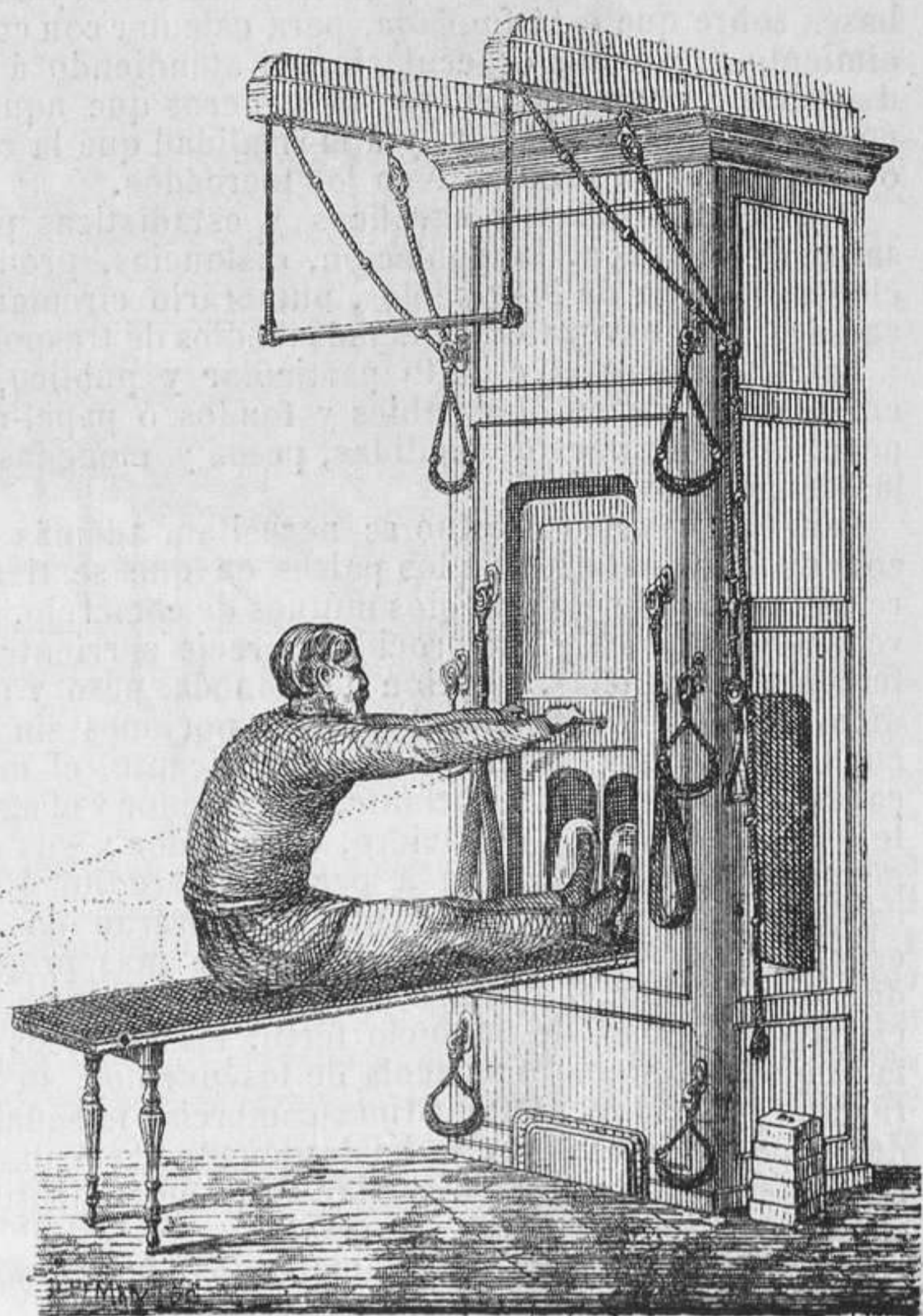
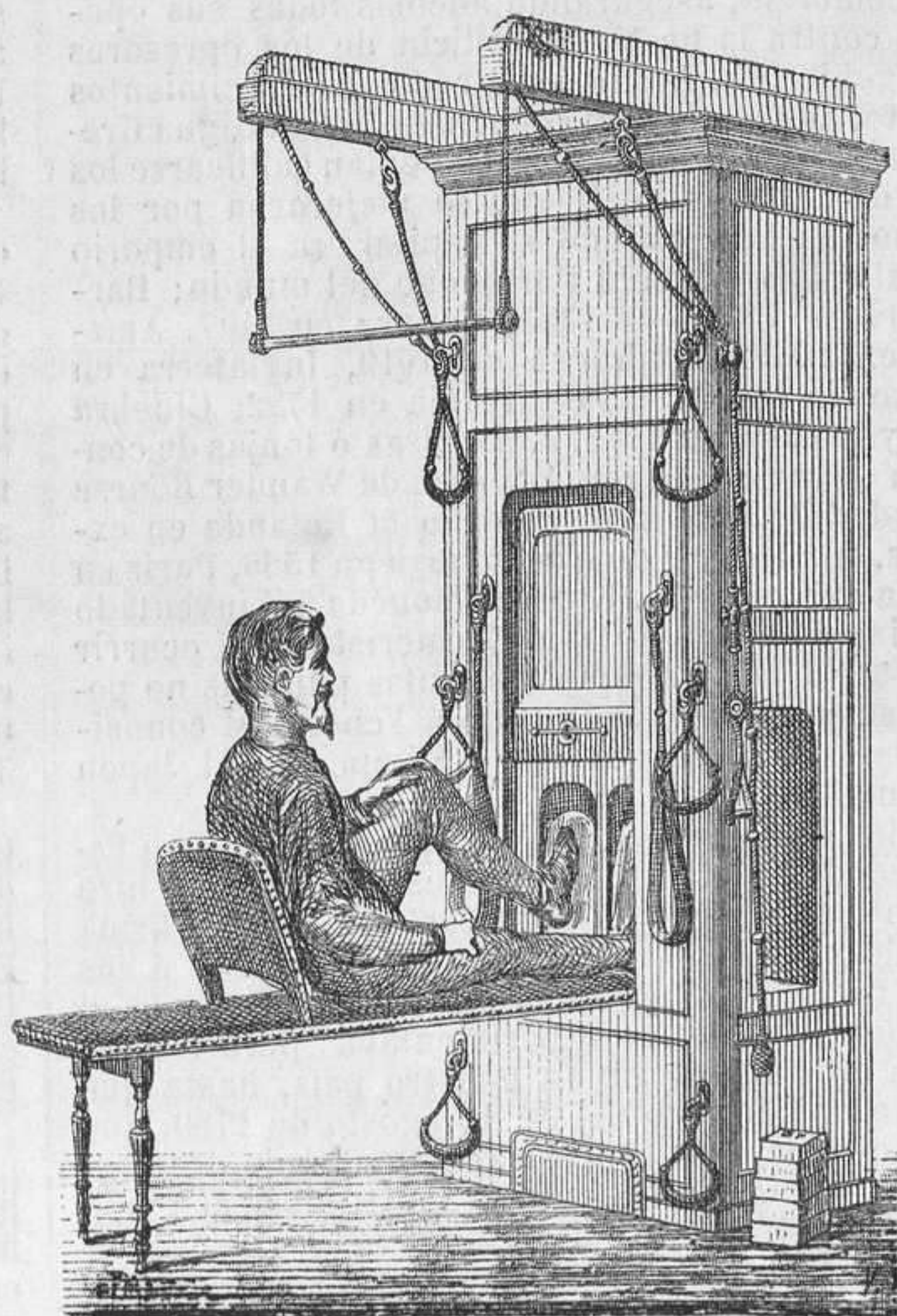
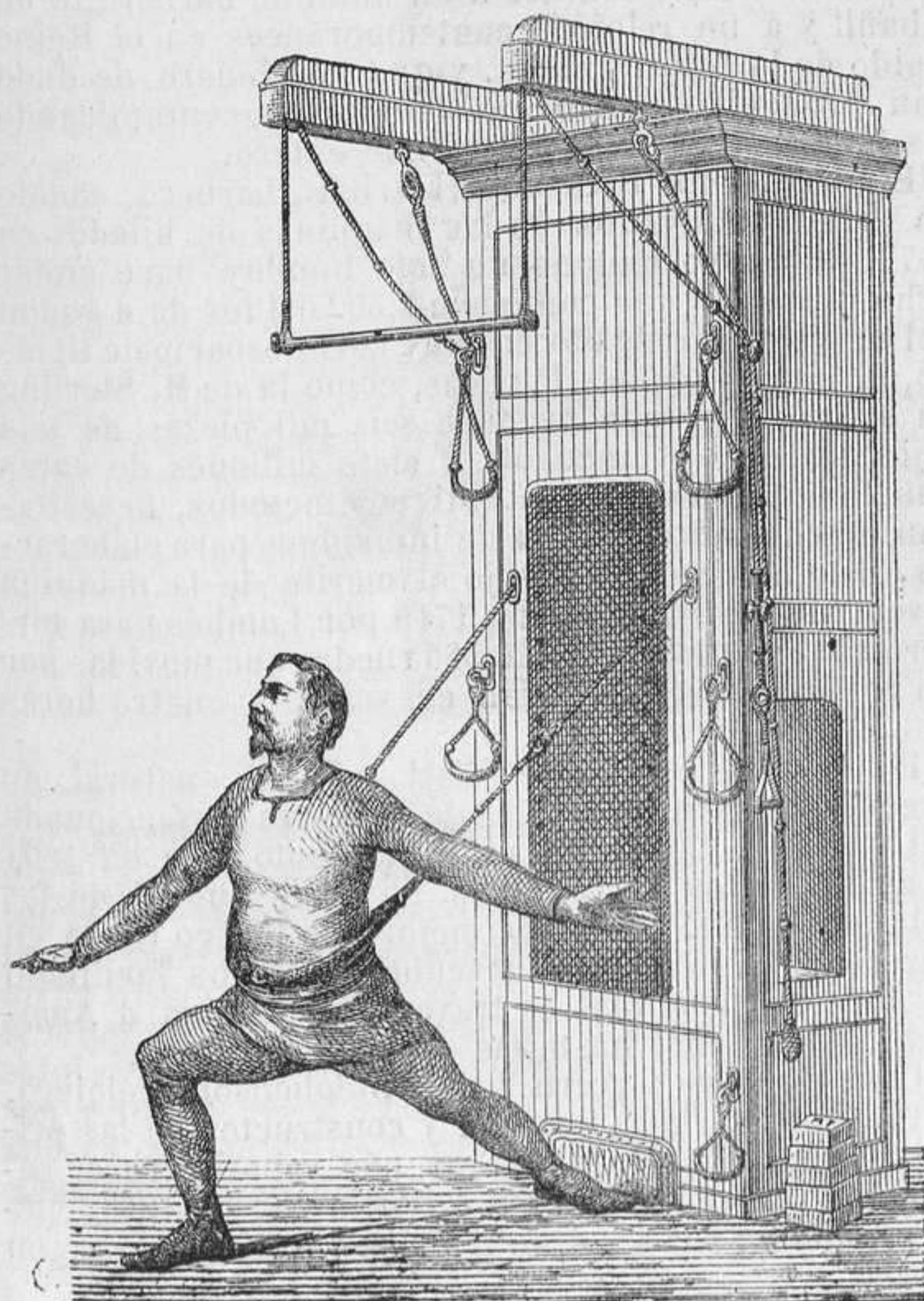
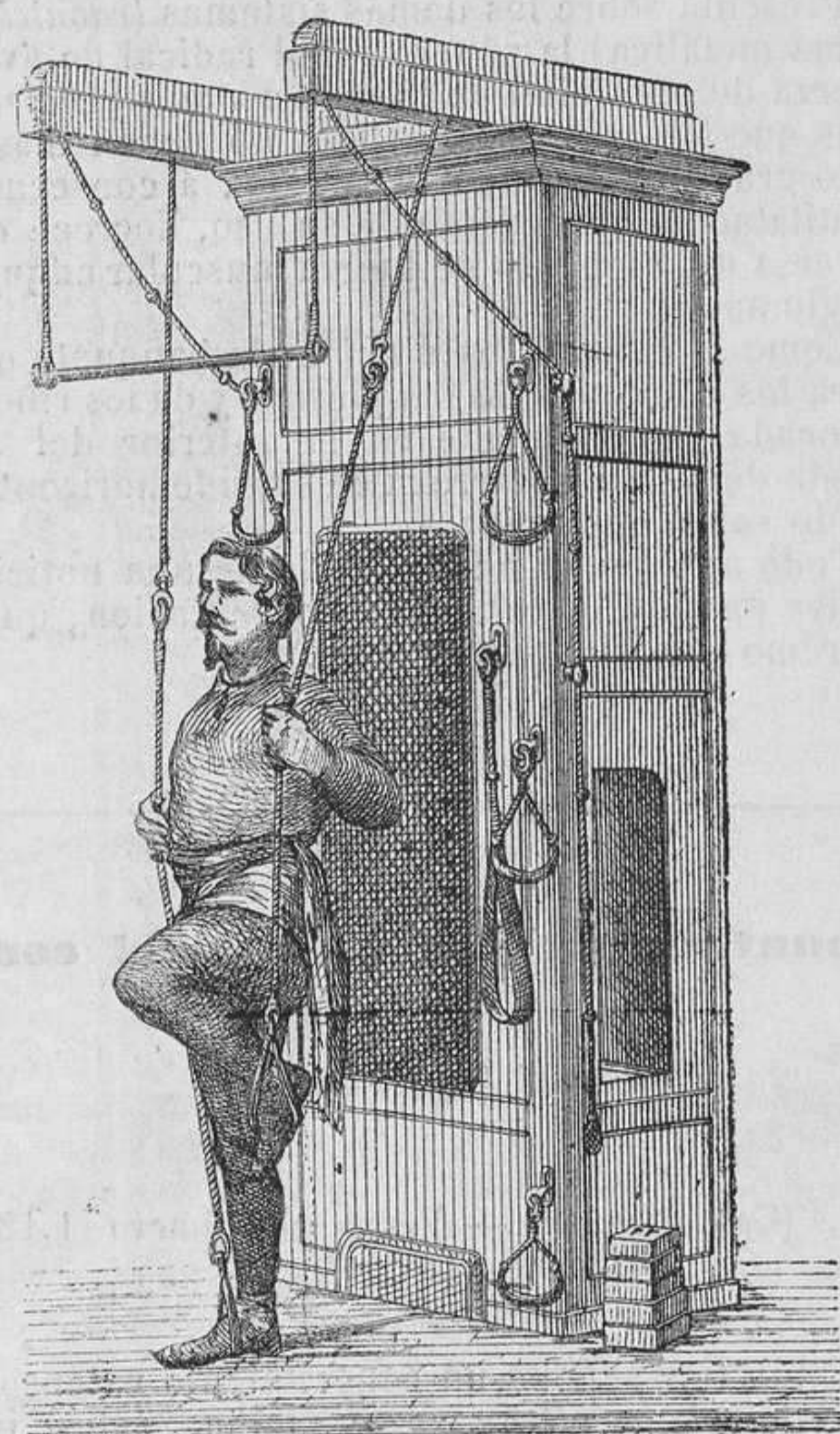
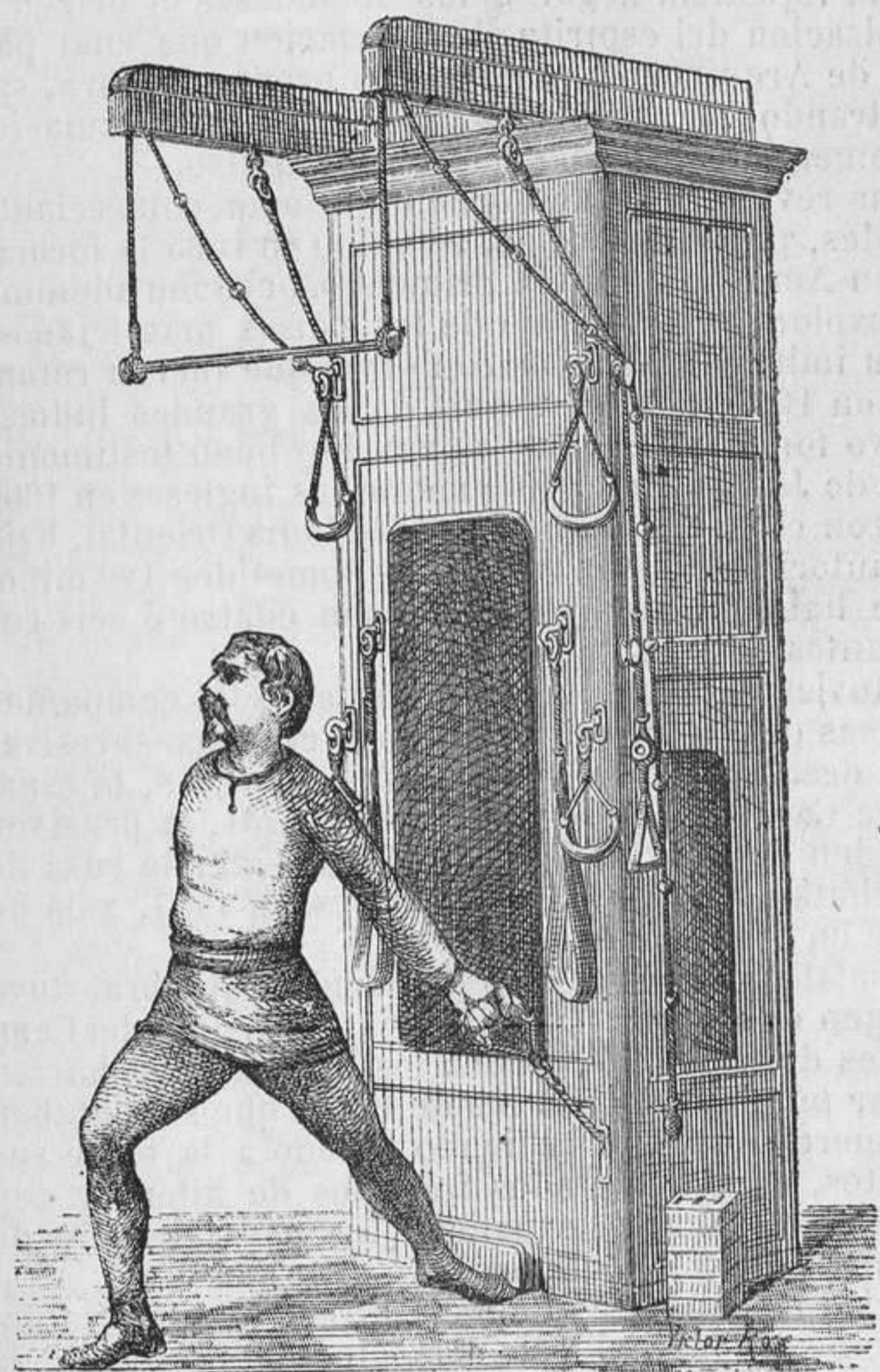
Hoy el asunto es mas sencillo : el médico formula una receta hidroterápica ó gimnástica, como formularia una receta farmacéutica, y envia confiado su enfermo á M. Paz, pues sabe que el inteligente práctico tiene á su disposicion y en las mejores condiciones, los dos agentes terapéuticos mas poderosos, á saber : el movimiento y el agua fria, y que aplicará con discernimiento la dosis y duracion convenientes para combatir la enfermedad.

Vastas salas ortopédicas que contienen los aparatos mas ingeniosos para el tratamiento de falsas anquilosis, desviaciones del talle, ataxias locomotrices, etc., reciben á los enfermos especiales. Aquí la frotacion y presión á la mano (*massage*) constituye un agente terapéutico de los mas eficaces contra las enfermedades de los aparatos circulatorio y respiratorio, no menos que de los aparatos digestivo y locomotor. Este medio, nos decia M. Paz, produce tambien excelentes resultados contra las enfermedades constitucionales y diatélicas, y sobre todo contra la parálisis parcial, la epilepsia, la corea, el asma nervioso y los dolores localizados.

Para esta operacion hay hombres y mujeres que, como todos los profesores de este gran establecimiento, desempeñan sus funciones con la inteligencia y la solicitud que M. Paz ha sabido inspirarles.

Para un filántropo ordinario, el Gran Gimnasio habria estado completo ; pero no para M. Paz, cuyo genio inventivo trabaja incesantemente.

Bajo este concepto, acaban de abrirse dos salas mas, de un carácter oriental, consagradas especialmente á las personas que padecen de la garganta, del pecho, de afecciones herpéticas, de sordera catarral, etc. Aquí se encuentran pulverizadas todas las aguas minerales naturales, segun las necesidades mórbidas,



gracias á los esfuerzos de una poderosa máquina y un aparato tan elegante como ingenioso, las lleva á lo vivo de la parte enferma; siendo muy de notar que el agua mineral natural se emplea á la temperatura exacta de la fuente que la produce.

Estas salas de inhalacion son pues como una sucursal de todas las estaciones termales conocidas, y las frecuentan los enfermos cuya voz y cuyos bronquios exigen cuidados particulares.

No pudiendo hacer la descripción de tantos aparatos, vamos á fijarnos, para concluir, en uno solo, en el armario que hemos mencionado ya, y que se llama *Gimnasio de cámara, ó Gimnasio doméstico graduado*. Nuestros grabados suplirán la brevedad de las explicaciones que los acompañan.

Es un aparato higiénico y médico por el cual pueden ejercitarse racional y armónicamente todas las partes del cuerpo.

Este aparato de forma y aspecto elegantes, y que apenas ocupa el sitio de una alacena, facilita todos los movimientos y posiciones del cuerpo, ejercitando sucesivamente todos los grupos musculares ó localizando, si se quiere, el ejercicio, ya de un miembro, ya de una articulación.

No podemos presentar aquí mas que un corto número de movimientos que pueden desarrollarse con este aparato. Las personas que deseen recibir el prospecto que los contiene todos, con las dimensiones y precios de la máquina, así como de los diversos aparatos ortopédicos de su invención, pueden dirigir su pedido á M. Paz, director del Gran Gimnasio, rue des Martyrs, 34, Paris.

El contrapeso puede aumentar ó disminuirse á voluntad y segun la fuerza de cada uno, por medio de las pesas de hierro que se colocan en una caja *ad hoc*, situadas á uno y otro lado del aparato. *El Gimnasio doméstico graduado* puede servir para ambos sexos y para todas las edades.

Presenta sobre los demás sistemas (*caoutchú* ó *marmora metálica*) la superioridad radical de avalorar la fuerza de oposicion de la manera mas precisa, mientras que los aparatos elásticos no tienen mas que un solo grado de resistencia, y esta, á consecuencia de la dilatacion procedente de su uso, decrece en razon inversa del aumento de fuerza muscular adquirida por el gimnasta.

Como lo indican los dibujos, la banqueta que sirve para los ejercicios de las piernas y de los riñones está colocada verticalmente en lo interior del aparato, desde donde se desarrolla en sentido horizontal resbalando sobre dos ranuras.

Todo aparato va acompañado de una noticia explicativa para su instalacion y conservacion, que son en extremo sencillas y manuales.

Apuntes sobre el origen del comercio

Y LA NAVEGACION.

(Continuacion. — Véase el número 1,122).

El interior supone un conocimiento extenso del estado de la agricultura, pesca, minas, artes, industria de la nacion en que se hace, que son las que proporcionan las primeras materias y objetos al comercio.

Exige un estudio de la legislación mercantil y de las bases sobre que está fundada, para calcular con conocimiento previo sus especulaciones, atendiendo á los derechos é impuestos sobre los géneros que aquella en sus aduanas prescribe, y á la rivalidad que la concurrencia podrá presentar en los mercados.

Requiere noticias geográficas y estadísticas para saber la situacion, la poblacion, distancias, producciones, riqueza de los pueblos, numerario circulante, canales, rios navegables y demás medios de transporte.

Exige conocer el crédito particular y público, el curso y estimacion de cambios y fondos ó papel-monedas, las relaciones de medidas, pesos y monedas de las demás provincias.

Para el comercio externo se necesitan, además del conocimiento interior de los países en que se tienen relaciones, el de los tratados mútuos de comercio, navegacion, puertos y reciprocidad, precio corriente de frutos y mercancías, relacion de moneda, peso y medida, peculiares costumbres y otras nociones sin las cuales el incauto comerciante, el fabricante, el mercader, el banquero y negociante, el corredor y el agente, el comisionista y el naviero, el armador y sus dependientes se expondrían á perder el crédito ó los capitales que imprudentemente aventuraran en sus especulaciones de exportacion, siempre mas propias de países como el nuestro, en que la influencia del clima y la ventaja de un suelo fértil, los recursos de la poblacion, el genio agrícola de los pueblos, su situacion esencialmente marítima-comercial le señalan de un poder colosal que se ha desdeñado hasta ahora, no obstante la ilustracion tutelar de las libres instituciones representativas.

Puertos, caminos, canales, mercados, ferias, car-

ruajes y buques, son los ejes sobre que gira en todas direcciones el comercio, y que mas proteccion reclaman de la parte de los gobiernos los cuales jamás debieran olvidarse de que ningun paraje de la tierra abastece ya completamente á las necesidades ó al lujo de sus habitantes, y por esto la naturaleza ha ordenado de tal manera cada clima, que no hay uno que no encuentre todo aquello de que carece, en lo que el otro produce.

Caducó ya el tiempo en que los hombres no tenían mas necesidades materiales que las del alimento y el vestido, las cuales satisfacian incompletamente, sujetándose al mas frugal ó estricto consumo; pero en los tiempos presentes, el mayor número de las criaturas apetece lo cómodo, y no contento con esto, desea tambien lo superfluo, y el comercio se lo va á buscar con infatigable solicitud en la superficie ó entrañas de la tierra, en el espacio, en la profundidad de los mares, y hasta en las extremidades mas remotas.

Nunca podrán obtenerse resultados satisfactorios sin conocimientos elementales, y es vergozoso (lo decimos con amargura) tener que manifestar el abandono en que entre nosotros estuvieron las ciencias exactas y los establecimientos propios para educar al comerciante, á quien el acaso ó los hábitos de la rutina no le ofrecian mas elementos de estudio que los guarismos de lo que podia ser contado, pesado ó medido, dejándolo en la mas completa ignorancia de la historia del comercio del mundo que nos rodea y de sus adelantos progresivos.

Era excusado preguntar el origen y objeto de las aduanas, aranceles y resguardos, el de las leyes penales, ordenanzas, gremios y códigos mercantiles, siendo contados los que podian responder que en Atenas se establecieron las primeras, y que Augusto César las importó en Roma para auxiliar y proteger al comercio contra el poder de los piratas en la mar, y de los malhechores en la tierra; y aunque en España se estableciese el primer resguardo en 1378, la corona de Castilla no organizó las aduanas hasta el año de 1431, en que se planteó un arancel general con derechos módicos, pero sin prohibiciones absolutas para el comercio que en Barcelona era libre. Los consulados y leyes comerciales y marítimas de los griegos rodios, sirvieron de modelo para la redaccion de las ordenanzas y códigos mas ó menos perfectos que rigen en la jurisprudencia mercantil de nuestros dias.

Los gremios organizados en Venecia el año de 1172, si bien pudieron ser útiles para tiempos feudales, porque vinculaban la industria en determinadas clases, reglamentando sus corporaciones, llegaron á ser ruinosos en extremo por el monopolio que ejercian y por las trabas con que impidieron el desarrollo y prosperidad de las mismas artes y oficios que suponian fomentarse con tal sistema: ellos fueron felizmente suprimidos en nuestro país por decreto del 8 de junio de 1813, reproducido en 1820, 20 de enero de 1834 y 2 de diciembre de 1836, que sancionando la libertad de las industrias han producido en corto tiempo mas adelantos á las mismas, que los ocho siglos de coartacion reglamentaria.

Las actas de navegacion y el código marítimo de neutralidad armada, todos sabemos que en tiempo de Cromwell (1651) se publicó la primera en Inglaterra, y que á invitacion del monarca español Carlos III, estableció el segundo, con acuerdo y ratificacion de las grandes potencias, y que rige hoy al mundo comercial, la gran Catalina de Rusia. Las ferias fueron conocidas en Tiro y toda el Asia Menor, siendo la mas afamada por su antigüedad la de Dioscurias. Las letras de cambio y documentos de giro que debemos á los hebreos perseguidos, para libertar sus riquezas en 1181 segun unos, y en 1318 segun otros, al refugiarse desde Francia en Lombardia, cortaron de raiz los obstáculos que se oponian á la independencia y progresos del comercio, asegurando además todas sus operaciones contra la bastarda codicia de los opresores ó malos gobiernos. Los bancos, como establecimientos de crédito, aunque fueron conocidos en la antigua Grecia y tambien en Roma, pues asi podian calificarse los templos de Delfos y de Delos, se mejoraron por los venecianos en 1171 cuando su capital era el emporio comercial ó la verdadera Partenope del mundo; Barcelona erigió el suyo en 1345, Génova en 1407, Amsterdam en 1609, Hamburgo en 1619, Inglaterra en 1694, Francia en 1719, Pensilvania en 1722, Ginebra en 1724 y España en 1782. Las bolsas ó lonjas de contratacion deben su origen á la casa de Wander-Bourse en la ciudad de Brujas, y no tardó la Holanda en extenderlas, fundando Lóndres la suya en 1566, Paris en 1724 y Madrid en 1831. El papel-monedas fué inventado en la China 119 años antes de Jesucristo para ocurrir á los gastos del Estado que las rentas públicas no podian satisfacer. Marco Polo trajo á Venecia el conocimiento de esta invencion, que el imperio del Japon adoptó en 1330.

Los vales ó papel-monedas comenzó á usarlos en España el conde Tendilla en la defensa que en 1483 hizo de Alhama, construyendo unos cartones con su firma de un lado y en el otro el valor, prometiendo á sus soldados cambiarlos por moneda metálica pasado el asedio que de los moros experimentaba; pero los vales reales no comenzaron en nuestro país, hasta que se crearon por decreto del 30 de agosto de 1780, que despues se aumentaron sucesivamente, dando ocasion, como los antiguos juros y modernos títulos, al curso y agio mercantil de las bolsas.

Las compañías de seguros las debemos á los roma-

nos, y el arte de llevar los libros por partida doble, al italiano Lúcas Paciolo en 1495.

Con respecto al uso y estimacion de los metales preciosos como moneda, medida y mercancía reguladora del precio y valor de todas las cosas, y que sin derogar el primitivo sistema de las permutas ó trueques dió en Egipto origen al de la compra y venta; los datos mas antiguos los encontramos en la historia del pueblo israelita. Allí consta que 1921 años antes de nacer Jesucristo, Abraham compró á Ephron por 400 siclos de plata en moneda corriente, el campo de Machpelah en tierra de Canaan para enterrar á Sara su mujer, cuya suma se pesó antes de consumir el contrato y posesionarse de la finca; de donde se infiere que no solo en Egipto, sino tambien en Caldea seis siglos antes, eran ya conocidos el peso y la medida, cuya invencion atribuyen unos á Cais y otros á Palamedes 1,220 años antes de Jesucristo, pues en las tumbas y excavaciones del grande Oasis se encuentra esculpida la balanza y la medida con que los plateros y droguistas, tapiceros y pañeros representados en sus tiendas vendian y compraban las mercancías. El casto José, biznieto de Abraham, consta igualmente que fué vendido por sus once hermanos en veinte monedas de plata á unos traficantes ismaelitas que despues le revendieron á otros negociantes madianistas que lo trasportaron al Egipto, donde ya tambien se conocia la moneda que luego perfeccionaron los fenicios, cartagineses y griegos, especialmente los de Argos, donde empezaron á acuñarse de varias especies con oro, plata y cobre 894 años antes de Jesucristo.

Siendo cónsules Quinto Ogulnio y Cayo Fabio Pictor 269 años antes de Jesucristo, se acuñaron por primera vez en Roma monedas de plata, pues aunque antes circulaban allí estas y las de oro, eran únicamente las que extraian de España, y que despues se generalizaron por todo el mundo.

Seria injusticia negar á los holandeses el origen y organizacion del espíritu de asociacion que cual palanca de Arquimedes tan grandes prodigios obra, suministrando á las empresas gigantescas y especulaciones comerciales, su mas poderoso impulso.

A las revelaciones de Cornelio Hutman, comerciante holandés, preso en Lisboa, se debió en 1595 la formacion en Amsterdam de la primera asociacion anónima para explorar el comercio de los países mas lejanos.

A su imitacion se formaron otras que fueron refundidas en 1602 en la compañía de las grandes Indias; de cuyo formidable poder es aun hoy buen testimonio la isla de Java, y simultáneamente los ingleses en 1600 fundaron esa gran compañía de la India Oriental, bajo cuya autoridad colosal viven hoy sometidos 120 millones de habitantes, cuyos amos son cuatro ó seis comerciantes de la City de Lóndres.

No tuvieron tan prósperos resultados las compañías francesas de las Indias Orientales, creadas sucesivamente desde 1601: la dinamarquesa en 1618, la española de Caracas en 1736, la sueca en 1731, la prusiana de Emden en 1731, la de Ostende en 1722, la rusa de Kamschatka en 1764, la de Amberes en 1777, y la de Trieste en 1786.

La palabra bancarrota, ó llamémosla quiebra, tuvo su origen en nuestra famosa feria de Medina del Campo antes del siglo XV, donde los magistrados hacian quebrar públicamente el banquillo en que se sentaban los comerciantes que habiendo faltado á la fe de sus contratos, eran declarados indignos de alternar con los hombres de bien, expeliéndolos para siempre de su concurrencia á las ferias.

Preciso es confesar que nada ofrece la historia del comercio tan maravilloso como los progresos de la maquinaria, del algodón y el vapor, cuyos tres sucesos simultáneos vinieron repentinamente á comunicar á las transacciones y circulacion del tráfico y la industria, una actividad é impulso tan inesperados como sorprendentes, y debidos á un humilde barbero, á un albañil y á un relojero contemporáneos en el Reino Unido de la Gran Bretaña, y que sin género de duda han producido una nueva revolucion centuplicando las fuerzas y recursos del mundo entero.

El primero fué Ricardo Arkwright, barbero, nacido en Preston é inventor de las máquinas de hilados en 1777, por cuyo método un solo hombre hace andar ocho mulgenys que contienen 2,592 ovillos de algodón del mas fino ó delgado en muy corto espacio de tiempo, habiendo además fábricas, como la de M. Sterling en Manchester, que produce seis mil piezas de tela tejida al dia, ó cincuenta y siete millones de varas anualmente, que por los antiguos métodos, necesitaban muchos años y miles de individuos para elaborarlas. Esto empero, no rebajó el mérito de la máquina inventada en Derby el año 1719 por Lombés para torcer seda, compuesta de 26,586 ruedas que movidas por un raudal de agua, torcian en veinte y cuatro horas 348.504,060 varas.

El segundo fué Jaime Watt, albañil, natural de Greenock, inventor en 1769 de la fuerza perfeccionada del vapor producido en agua hirviendo, que en 1807 le aplicó Fulton á los barcos, en el rio Hudson de los Estados Unidos, con éxito mejor que Blasco Garay en Barcelona el 1543, cuyo descubrimiento ha facilitado en doce ó quince dias la travesía de Europa á América, y en un mes hasta las orillas del Ganges.

Llamábase el tercero Jorge Stephenson, relojero, natural de Wyslam, inventor y constructor de las primeras máquinas locomotoras por vapor para el camino de hierro de Stokton á Darlington en 1825, época en que de sol á sol, lo mas que podia andarse en

buenos carruajes eran veinte leguas, cuando por su sistema pueden ya hoy correrse veinte y dos leguas por hora con mas comodidad y descanso. El primer barco de vapor que vió Inglaterra surcó el Tamesis en 1812, así como en España el Guadalquivir el 13 de enero de 1824 desde Sevilla.

Solos estos tres hombres le han producido á su patria el equivalente á una poblacion de mil millones de habitantes.

¿Y qué podremos decir sobre las consecuencias incalculables de estos inventos que cada dia mas perfeccionados llevan trazas de trastornar completa y ventajosamente el órden y sistema del mundo antiguo?

Todas estas indicaciones nos obligarán á recordar de paso, la lucha que existe entre los sistemas comerciales adoptados simultáneamente por diversos gobiernos, y bajo el título especioso de protector ó prohibicionista, bien por el de balanza, libertad condicional y tambien absoluta. Esto nos conducirá á examinar someramente el objeto y éxito de la *Liga comercial Inglesa* agitada por Cobden contra el monopolio de los cereales; así como la marcha y estado del Zollverein ó Union aduanera alemana: el espíritu de la Asociación para la libertad de los cambios que con tanta perseverancia como lógica, maestría y mala suerte, sostenían Federico Bastiat, el conde Harcourt y todo lo mas escogido del comercio francés, sobre el cual, como en la Confederacion mercantil española, van ya penetrando esperanzas luminosas de que el brillo y fuerza de la verdad y de la justicia disipe pronto el error económico que á todos nos maltrata y esteriliza.

No solamente no fué España de las últimas naciones que pretendieron sacudir el yugo de la ignorancia en materias de esta especie, sino que siglos antes que Smith, produjo escritores que recomendaban la adopcion de sus mismas doctrinas, contándose hasta el dia de 300 autores economistas españoles desde la época que se cita.

A España y solo á nuestra cara España, son las demás deudoras de su renacimiento y actual cultura desde que á fines de la edad media abrió una nueva edad, una nueva época dando á conocer la intrepidez de sus hijos, y con la fe y severidad de sus costumbres; objetos, hombres y nuevas órbitas donde ensancharse.

Si, á nuestra patria le cupo la gloria de haber producido la mas inesperada, importante y benéfica revolucion que desde el diluvio habia conocido el género humano, variando y dulcificando su fisonomia, acrecentando costumbres y necesidades materiales é intelectuales que nos estaban previstas, trasformando completamente los hábitos y sistemas del Universo antiguo, cuando mas omnipotente el feudalismo ó la barbarie lo enseñoreaban.

La atónita ó adormecida Europa fijó su atencion en la atrevida y afortunada península Ibérica: y todos los pueblos volvieron sus envidiosos ojos hácia este punto en que de una manera tan imprevisible brotaba la luz que debia alumbrar al mundo mercantil en su adolescencia con esplendor mas seguro, constante y progresivo que en la primera época ó influencia del comercio en tiempo de los egipcios; que en su niñez en la de los fenicios, que en su juventud en la de los griegos, y que en su virilidad cuando estos fundaron á Alejandria para emporio universal de los negocios comerciales, como Venecia lo fué despues con las Cruzadas.

Por efecto de esta providencial combinacion disfrutaban mas, y viven ya todas las naciones y nuevos pueblos, en una dependencia y amistad reciproca, que forma entre ellos ese equilibrio ó lazo necesario que admiramos de civilizacion, de sociedad y de comercio, que si bien la ambicion ó la política suelen deshacer pasajeramente, es para anudarlo despues con mayor fuerza.

¿Podrá explicarse sin la de España, la historia comercial del Universo, la accion é influencia que en sus alteraciones hemos ejercido con especialidad durante los cuatro últimos siglos? No, ciertamente.

En ellas advertiremos el contraste que produjo la ocupacion comercial de nuestro pais por los fenicios, griegos y cartagineses; con la ocupacion militar y colonial de los celtas, iberos y romanos; la puramente militar de los godos y los árabes; así como la comercial, colonial y religiosa, que apenas constituida la union nacional de esta monarquia, emprendimos á la vez en ambas Indias, expulsando en masa casi al propio tiempo de nuestro suelo, á las razas hebras (1) y musulmanas que por muchos siglos explotaron exclusivamente las inagotables minas de su comercio, harto mas productivas que las de América para nosotros.

Seria ya abusar demasiado de la atencion y paciencia de nuestros lectores, si mas me detuviera en indicaciones históricas sobre la reaccion vivificadora que ha ejercido, ejerce y ejercerá el brazo mercantil en el destino de las naciones.

En la nuestra, desde San Fernando y el Sabio Alfonso X, hasta los Reyes Católicos, protectores y fomentadores del comercio nacional, ningun monarca hubo que despues comprendiera mejor que Carlos III

la importancia que la clase mercantil podia producir á sus Estados.

Este es, el que por su cédula del 12 de octubre de 1778, abrió los cimientos para el comercio libre; estableciendo por otra del 10 de marzo de 1783, bajo su proteccion la compañía de Filipinas refundiendo en ella á la de Caracas, y dando impulso á los Gremios: él fué el que inauguró la libertad del trabajo, el que abolió las suntuarias leyes de las tasas, y estableció el banco nacional cuyos excelentes resultados no tardaron á sentirse; y el que recordó al mundo, que el pabellon español tenia antiguos derechos para ondear respetados por todos los mares conocidos.

Este ilustrado y virtuoso modelo de monarcas habria dado cima á la obra magnífica de la moderada libertad mercantil de España que sin duda se propuso para reanimar á sus pueblos y preservarlos de las angustias del hambre, de la escasez y de la carestia, úlceras del pauperismo, que desde antiguo nos extenua; como lo realizó con otras empresas magnas y monumentos de gratitud eterna; si la parca fatal no nos hubiese arrebatado en 1788 aquella afanosa existencia del hombre cuya memoria en el siglo de oro hubiera merecido por solo estos títulos, ser colocado en el templo de la inmortalidad.

Tal vez para tiempos mejores esté reservada le realizacion de tan grandes como útiles pensamientos. Concedáanos el cielo tino y oportunidad para llevarlos pronto á cabo, como puede hacerse en nuestro pais, sin grande esfuerzo y con gloria nuestra si fija aun mas su atencion, hácia las artes benéficas de la paz, constituyéndose en patrono y protector nato de esta clase de establecimientos, que en toda época sirven de base y norte para caracterizar á los pueblos haciéndoles conocer que su potencia y mas positivos intereses se fundan en el comercio, en la agricultura, en la industria y en las bellas artes con mayor solidez que en esos enigmáticos dogmas y elásticas señas de paz, órden y justicia, ó de igualdad, libertad y fraternidad que hoy tan estérilmente los preocupa, sin advertir que tales principios no podrán consolidarse ni jamás amanecer el dulce y alegre dia de la paz y de la felicidad en la nacion que estos vitales intereses dejasen de colocarse en primer término, porque la libertad, las instituciones políticas, que no dan por resultado mejoras positivas para el pueblo que paga, trabaja y suda, es una libertad hipócrita y bastarda que nunca podrá arraigarse y menos en el pais que menosprecie *la seguridad individual, la proteccion y la tolerancia*.

Acaso con tales miras fué creado en 28 de enero de 1847 un ministerio privativo, el 4 de marzo una gran junta de informacion y el 6 de abril del mismo año un consejo para fomentar sin duda, ramos tan importantes. Debe sernos sensible, que tan útiles pensamientos salieran debilitados desde el principio con la incorporacion y cúmulo de otras atenciones incoherentes escatimando á estas su solidez orgánica y naturales atribuciones é independencia para poder con vigor obrar y producir sin el exquatur del de Hacienda, el Fomento y prosperidad de una nacion esencialmente agrícola, marítima comercial como la nuestra, que cuenta 265 puertos casi la mitad habilitados para el comercio en sus 500 leguas de costas y que además posee tan vastas y pingües posesiones ultramarinas.

En resumen, todos los siglos y todas las regiones de la tierra dan testimonios irrecusables, de que sin educacion y sin comercio, no hay patria, no hay sociedad posible, si se concibe otra situacion que la de volver al caos del salvaje errante que nace y lucha ó vegeta para perecer ignorado ó sin otros recursos y consuelos que el estúpido idiotismo de algun feroz compañero entre el eco de los valles, la aspereza de las breñas, la monotonía de los bosques, ó la soledad del desierto.

El tiempo es un mar inmenso, insondable, en el cual navega la especie humana dirigida por un piloto único que conoce los escollos y bonanzas, y el solo á quien nada se le oculta de lo pasado, de lo presente y de lo futuro: los hombres que pretenden sondearlo, solo encuentran un abismo. La comun opinion se dirige á creer que Adán y Eva fueron creados 4,004 años antes del nacimiento de Jesucristo, y que el comercio dió principio casi con la existencia de los primeros mortales, y que estos para atender á las necesidades de la vida, necesitaron del tráfico para cubrir las antes de pensar en sus comodidades.

La naturaleza, empero, enseñó á los vivientes á ser sociales é industrioses, y le aconsejó al hombre que construyese una cabaña y se cubriese de la intemperie.

Moisés refiere la existencia de muchas artes antes del diluvio y nombra sus inventores. Jabe construyó chozas y cuevas, y despues cabañas y tiendas de campo para vivir; y al rededor de ellas fué juntando ganados: Cam, hijo de Adán, edificó una ciudad: Tubal Cain inventó el forjar el hierro y fundir los metales y su hermana Noema el hilar y tejer. Sobrevino el diluvio ó grande inundacion 2,348 años antes de J. C., pero Noé y sus hijos se preservaron de él, y en cuanto á las artes, el comercio y navegacion no admite duda que ya existian 46 ó 47 siglos antes del diluvio, pues sin ellas no se hubiera construido el arca ó buque en que se libertaron: así es que los hijos de Noé no tuvieron el trabajo de inventar, el cual, si la casualidad no se mezcla, es mayor que el de perfeccionar: y en cuanto á que habia tejidos es indudable, puesto que Sem y Ja-

phet cubrieron con una capa á su padre Noé cuando se hallaba embriagado con el vino.

El comercio se restableció y creció naturalmente con el aumento de esta familia, que unida se hizo demasiado numerosa para que los recursos de la pequeña comarca que la contenia bastasen á su subsistencia.

A la multiplicacion de los hombres fué consiguiente su ensanche, separacion y dispersion: de este modo se fueron sucesivamente extendiendo y poblando nuevos paises conservando su comercio con los mas próximos: despues comenzaron los hombres á edificar sólidas ciudades en las que reprodujeron las diversas profesiones, artes y oficios que antes del diluvio conocian sus padres; pero algunas tribus ó familias numerosas mas amantes de su libertad que las que se fijaban en ciudades, prefirieron la trasmigracion y vida ambulante ó pastoril, para la que usaban tiendas de campaña: en tales rudimentos se hallaban el comercio y las artes; mas el tiempo y el uso los aumentó y perfeccionó sucesivamente; y poco á poco se descubrieron las ciencias como se ha dicho.

La mar y los grandes rios sirvieron de grande obstáculo en los principios, pero despues con el ejemplo de Noé, se restableció la navegacion y de ella sacaron grandísimas utilidades.

En la parte central del Asia, las orillas del Eufrates que fueron la cuna del género humano, es donde primero se desarrolló nuestra especie; desde allí por medio de la emigracion se fué poblando el resto del globo. En las montañas del Cáucaso se desenvolvió la raza árabe europea. Los montes Altai y cordillera del Himalaya vieron nacer la raza mongola: y sobre los montes africanos experimentó la raza negra etiópica las modificaciones que aun hoy la caracterizan.

Estos paises hacian su tráfico por tierra, y para él empleaban los camellos y los asnos, originarios del Asia.

Desde las mas remotas épocas se observa en práctica entre los pueblos ricos y comerciantes el uso del oro y de la plata, como medida y mercancía con la cual podia conseguirse la adquisicion de otras cosas; empero con antelacion á esta época, ya estaba en práctica la fabricacion y comercio de los lienzos, pues las 20 y tantas momias egipcias que hoy vemos en el Museo británico de Londres todas están cubiertas ó fajadas con vendas de lino tejido ha mas de 4,000 años, y algunas además con kijos de vidrio de colores en forma de red.

De todo se deduce que el origen del comercio es seguramente tan antiguo como el de las sociedades, y como el de la misma agricultura. Y tambien que la desigualdad con que se hallan distribuidas las producciones de la naturaleza en cada pais, ocasionó el primer tráfico entre los hombres. Principióse de particular á particular, luego se extendió de pueblo á pueblo, de provincia á provincia, de reino á reino, y finalmente vinieron por el comercio á ponerse en comunicacion todos los pueblos del mundo. La necesidad fué el origen del comercio: el deseo de procurarse las comodidades de que carecian le hizo tomar incremento; y el lujo y los placeres le condujeron al mayor grado de perfeccion.

El comercio aproxima y une los paises mas distantes aunque estén separados por montañas inaccesibles, por desiertos espantosos y por mares inmensos. Por el comercio los hombres mas salvajes se hacen sociales, aprenden á conocerse, y se acostumbran á vivir fraternalmente con hombres nacidos en climas y regiones diferentes.

El comercio comunica al uno los remedios y tesoros que la naturaleza parecia haber producido para el otro, y llevaba la abundancia donde el rigor de las estaciones ó la mano destructora del hombre habia sembrado esterilidad y la miseria. Sin el comercio no tendrian las naciones ninguna relacion entre sí, y cada pueblo estaria como aislado y reducido á los límites de su pais.

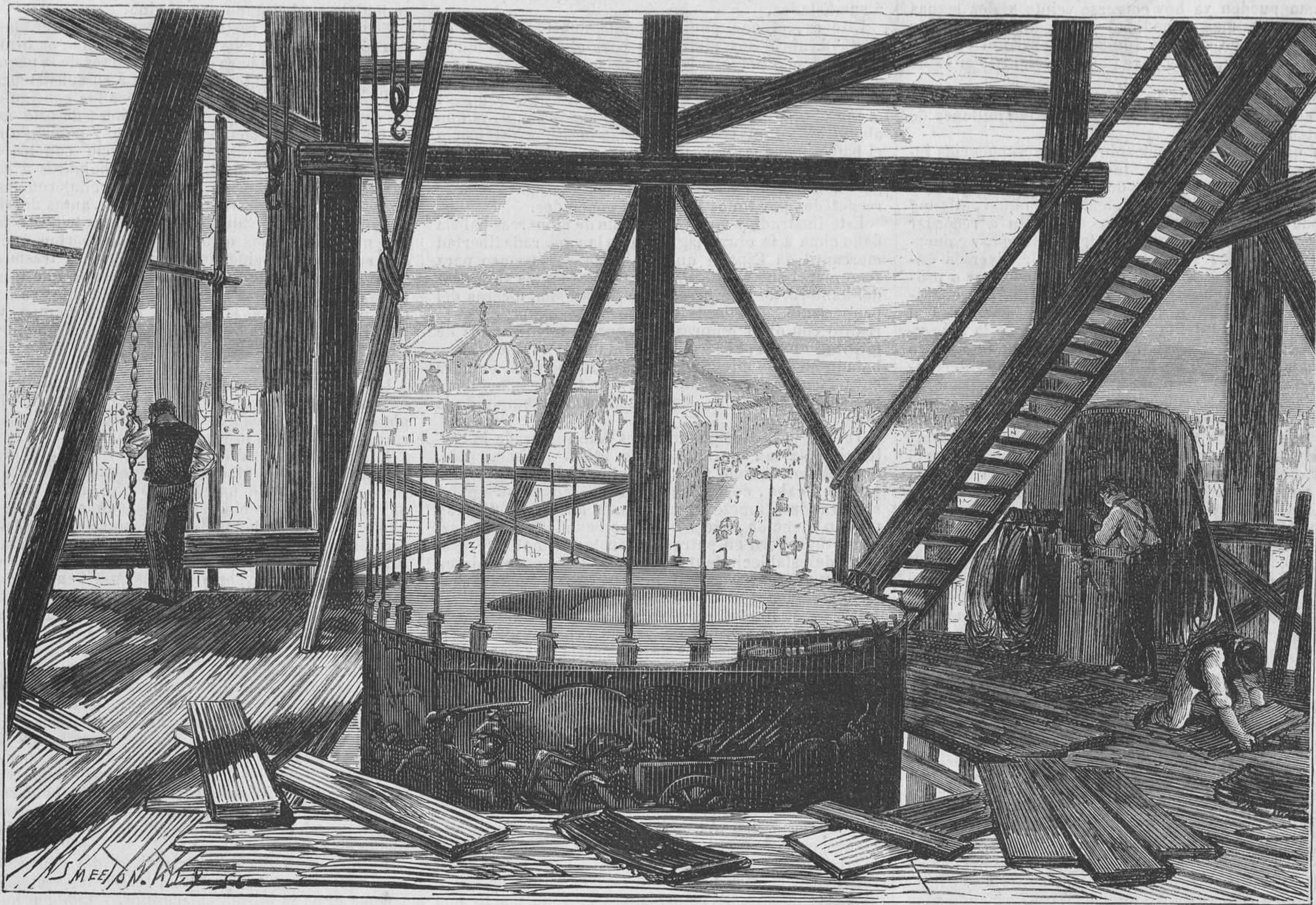
La escritura nos presenta un ejemplar muy antiguo del comercio en algunas caravanas de los ismaelitas y madianitas, que fueron pueblos ambulantes dedicados exclusivamente al tráfico con Galaad, de cuya region y por medio de caravanas sacaban aromas, resinas y otras mercancías preciosas que trasportaban al Egipto, donde encontraban un consumo grande de ellas productivo y pronto, por la costumbre antigua de embalsamar los cadáveres.

Homero dice que en tiempo de la guerra de Troya acostumbraban los pueblos cambiar entre sí las cosas mas necesarias para la vida: prueba, añade Plinio, que la necesidad antes que la ambicion dió motivo á este primer género de comercio. En el fin del VII libro de la *Iliada*, leemos que luego que llegaron algunos bajeles á la playa fueron todas las tropas á comprar vino, unos por hierro, otros dando cobre, aquellos permutando con pieles, estos con bueyes, y otros cambiando por esclavos.

Lo que los autores dicen de Osiris, que es el Baco de los griegos, de que fué á conquistar la India, como lo hizo despues Sesostris, induce á creer que los egipcios mantuvieron mucho comercio con los indios; pero las relaciones que tenemos de aquellos remotos tiempos, nos dejan siempre en la mayor incertidumbre por lo confusas que han llegado siempre á nosotros sus historias.

No son menos oscuras las primeras operaciones marítimas de los fenicios, considerados por algunos con justa razon como los primeros comerciantes del

(1) El año 2º despues de la muerte de J. C. se rebelaron en todas partes los judíos, á los cuales reprimió Trajano y despues Adriano los desterró á España donde permanecieron 12 siglos hasta la expulsion general por los Reyes Católicos en 1491.



RESTAURACION DE LA COLUMNA VENDOME. — Vista tomada en lo alto de los andamios.

mundo. Este pueblo, conocido con los nombres de filisteos y cananeos, circunscrito en un rincón de la Siria y próximo al Líbano, abundante en maderas de construcción, fué el primero que intentó abrirse paso por el mar Rojo y después por el Mediterráneo; y las riquezas del Oriente, del África y de la Europa se reunieron muy luego en Tiro y Sidon, de donde llevando lo sobrante ó superfluo á las otras partes del mundo conocido aumentaban en aquellas lo mas precioso de todos los pueblos.

El descubrimiento de España fué para ellos el principal manantial ó fuente de sus riquezas, y en donde fundaron varias poblaciones marítimas. Además de las lanas, frutos y metales que sacaban de ella, las ricas minas de oro y plata de Andalucía les hacian dueños de los géneros de todos los países.

Cartago, colonia procedente de Tiro, se extendió á lo largo de las costas occidentales del África; y con el objeto de acrecentar su comercio y de poseerlo exclusivamente con su metrópoli, pasó á ser conquistadora. Según el testimonio de Polivio y de otros historiadores, ninguna nacion le igualaba en la navegacion, llegando á ser soberana y única poseedora del comercio.

La Grecia tambien por su industria y poblacion vino á figurar en los pueblos comerciantes. Corinto por su situacion pasó á ser el depósito ó escala de las mercaderias del Asia y de Italia; pero sus comerciantes no emprendieron ninguna navegacion larga ó distante.

Entre los griegos se dedicaba al comercio la gente mas distinguida, y tomaban de esto ocasion para viajar por los países extranjeros. Solon mismo, descendiente del rey Codro, costeó los gastos de sus viajes con las ganancias que hizo en sus especulaciones mercantiles; y Platon se mantuvo en Egipto con el producto del aceite que allí vendia.

Los habitantes de la Fócida, colonia de Atenas echados de su país fundaron á Marsella sobre las costas meridionales de las Galias. Esta nueva república, precisada por la esterilidad del terreno, se dedicó á la pesca y al comercio; y sus progresos fueron tantos que alarmaron á Cartago, de cuyos ataques supo defenderse.

La toma de Tiro por Alejandro Magno, y la fundacion de Alejandria que siguió inmediatamente, causaron una gran revolucion en los negocios mercantiles. Este nuevo establecimiento fué sin disputa el mas

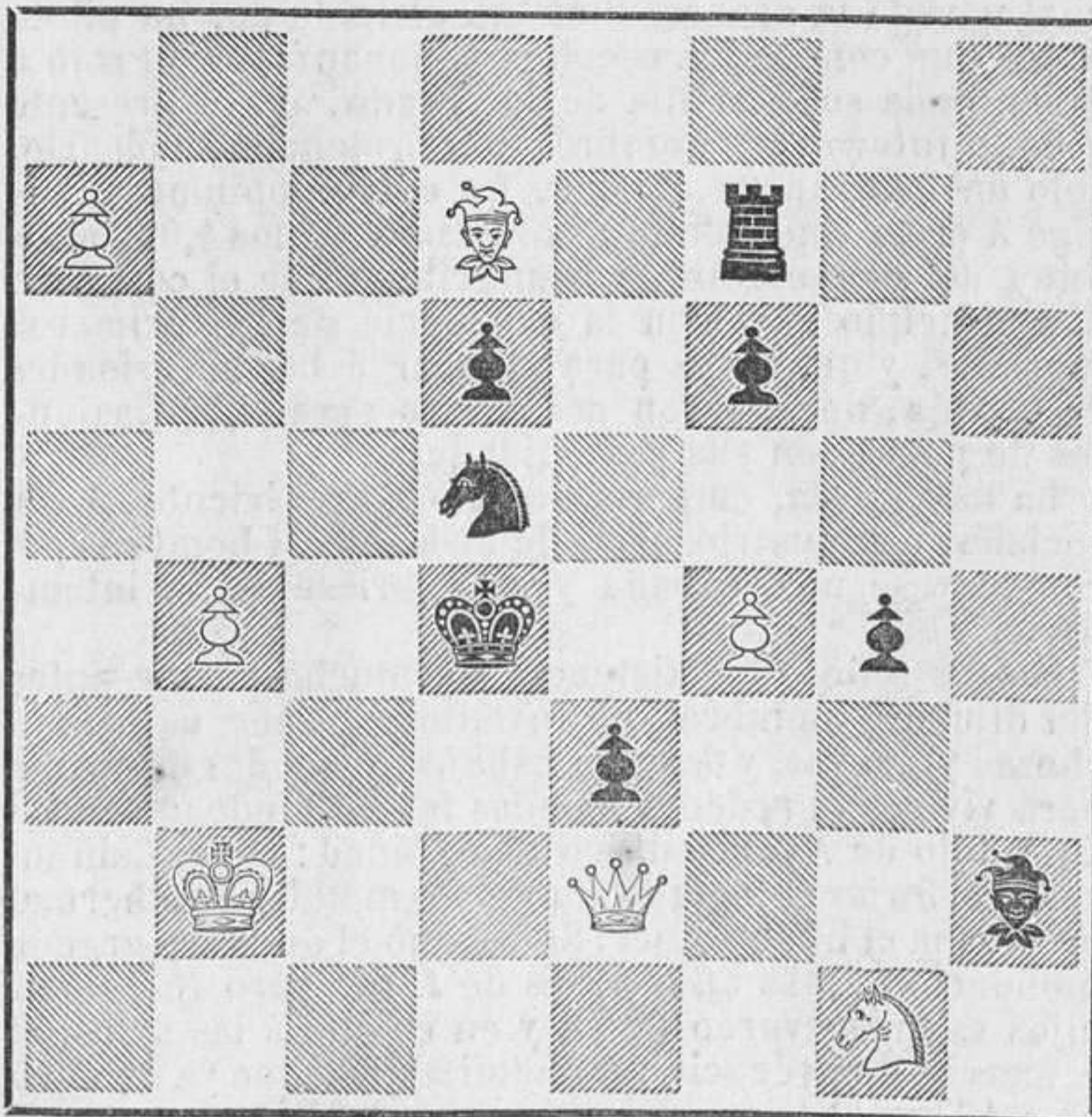
Problemas de ajedrez.

Solucion del número 403.

- 1 C 4ª R R toma C
- 2 Rª 3ª AR jaque R toma Rª
- 3 C 5ª CR jaque-mate.

PROBLEMA NÚMERO 404.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en tres jugadas.

grande, el mas prudente y el mas útil de todos los proyectos de aquel gran conquistador. No era posible hallar una situacion mejor ni mas á propósito que la de Alejandria para que fuese el depósito de todo el comercio de Oriente y Occidente y la llave de la India. Por un lado tenia esta ciudad un comercio libre con el Asia, y el mar Rojo se lo facilitaba por todo el Oriente. El mismo mar y el Nilo la ponian en comunicacion con las vastas y ricas provincias de la Etiopia; y el comercio de lo restante del Africa le tenia abierto por el mar Mediterráneo.

Tiro, Cartago, y aun mas Alejandria, fueron sin contradiccion las ciudades mas célebres de la antigüedad por su comercio.

Entre estas figuraron tambien Corinto, Rodas, Marsella, Siracusa y algunas mas. Apareció Roma, y el comercio de Cartago fué sepultado entre sus ruinas. Bien pronto la España, la Grecia, el Asia y el Egipto fueron sucesivamente provincias romanas; pero desdeñandose la señora del mundo de enriquecerse de otro modo que con los tributos que imponia á las naciones vencidas, se contentó con proteger el comercio de aquellos pueblos que lo hacian á su sombra ó bajo su proteccion.

(Se continuará).

La columna Vendôme.

La columna Vendôme se halla por fin restaurada. Orgullosa sobre su base, el armazon desenvuelve de nuevo sobre sus páginas de bronce la historia de la campaña de 1805. El gigantesco tubo de piedra, que está revestido de su carapacho metálico, no espera mas que su coronamiento. En este admirable observatorio la mirada puede dirigirse con toda libertad sobre el panorama que ofrece una de las capitales mas turbulentas del mundo. Del suelo, semejante al brocal de un pozo, se eleva el armazon de la columna, sobre la cual se colocarán las últimas piedras, y encima la cúpula, en la que debe descansar una estatua no designada todavía.

P. L.